4

COMEDIA.

PARA AVERIGUAR VERDADES EL TIEMPO EL MEJOR TESTIGO.

CORREGIDA Y AUMENTADA POR L. A. J. M.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA.
Año de 1793.

PERSONAS.

Doña Inés, Dama.......	Señora Rita Luna.
Doña Leonor, Dama..	Señora Andrea Luna.
Casilda, Criada.........	Señora Polonia Rochel.
Clara, Criada...........	Señora Maria Ribera.
Julia.........................	Señora Maria Isabél.
Plácido, Figurón.......	Señor Mariano Queról.
Don Felix, Galán....	Señor Josef Ordoñez.
Don Juan, Galán......	Señor Felix de Cubas.
Don Pedro, Galán...	Señor Rafaél Ramos.
Don Sancho, Barba...	Señor Manuel de la Torre.
Celio, Criado.............	Señor Josef Vallés.
Roque, Gracioso.......	Señor Josef Garcia.
Soleta, Vejete...........	Señor Mariano Puchól.
Un Criado.................	Señor Juan Codina.

JORNADA PRIMERA.

Salen Plácido de Figurón, y Soleta, Vejete, de Montañés, de camino.

Solet. Apenas en la Posada
tu rocin y el mio dexas,
quando de noche á rondar
la Corte sales?
Plac. Soleta:
caer de dia, y tropezar
de noche, es en esta tierra
antiguo, y asi bien hago,
porque en Dios y en mi conciencia,
mas quiero un tropezon malo,
que no una caida buena.
Solet. Respondeme en derechura,
dí que tu alma no sosiega
hasta saber donde vive
tu tio Don Sancho Urrea,
y su hija Leonor (pues vienes
solo á casarte con ella)
y no me andes con rodeos.
Plac. Tanto tienes tú de bestia
como un Montañés de noble.

Ay es una friolera!
Con que estás creido en que
Leonorcilla me desvela?
Solet. Pues no, si es hermosa?
Plac. Ese
es el pie de que cogea;
mas para mi estimacion,
y porque mejor lo entiendas,
muger hermosa que es moza,
y tia monja que es vieja
no es tia, ni muger, sino : : -
Christo detenga mi lengua:
mas dos bultos aqui vienen:
arrimados á esta puerta
hagamos como que hablamos
de alguna grave materia,
y sabremos de los dos
las intenciones secretas;
que en Madrid, y á aquestas horas
pasan cosas estupendas.
Solet. Tu gentil caletre admiro.
Salen una muger y un hombre con capa.
Mug. Ya habrá cerca de hora y media
que buscamos á Don Pedro,
porque su esposa Isabela
está ya dandole á luz
la sucesion que desea,
y no hemos podido hallarle.
Plac. Oyes algo?
Solet. Las orejas
abuzo como borrico
sin que entender nada pueda.
Plac. Pues calla.
Homb. Yo no comprendo
por qué con tanta cautela
D. Pedro y mi ama ocultan
su matrimonio?
Mug. Eso es fuerza,
porque los dos se casaron
de secreto, hasta que pueda
(heredando el Mayorazgo
que con su primo pleitea)
publicar el matrimonio:
y no conviene lo entienda
en tanto la vecindad,
hasta que con la decencia
á quien son correspondiente
ambos presentarse puedan,
y el matrimonio publiquen:
mas yo es preciso que vuelva
para asistir á su esposa,
que es la obligacion primera;
tú en tanto busca á Don Pedro
Dexa caer un papel.
por si todo se remedia.
Vase paseando por delante de Plácido y Soleta.
Homb. Vé cierta que para hallarle
haré vivas diligencias. *vase.*
Plac. Soleta?
Solet. Plantilla?
Plac. Dió
las buenas noches aquesta?
Solet. Fue una puerca descortés.
Plac. Peor el ser cortés fuera:
poco de esta tierra sabes.
Solet. Ojalá que no supiera
de ella lo que saben muchos,
que aunque lloran no escarmientan.
Plac. Moral quieres ser ahora
quando naranjo te encuentran?
vamos por aqui. Mas ay!
Solet. Señor, qué es eso?
Plac. Ay Soleta!
Darte la respuesta clara
de aqueste dedo la yema.
Solet. Tropezaste?
Plac. No fue cosa!
rajó la maldita piedra,
media, calceta, y Zapato.
Solet. Mas no llegó á la soleta,
porque yo me siento bueno
y sano.
Plac. Maldito seas:
yo rabiando, y tú te burlas?
Hablan á parte, y sale al paño la misma muger con un niño en los brazos, cubierto con la mantilla.
Mug. Dió el lance tan pocas treguas,
que quando volví, ya el niño
embuelto me dió Isabela,
para que yo compasiva
le eche en la Inclusa, pues lleva
señas para recobrarle
quando al Público dar pueda

su matrimonio: Don Pedro
que haya de sentirlo es fuerza,
pero nó hay otro remedio.
Mas como Isabela queda
sola, y en peligro, no
es posible me entretenga
en llevarle yo, tan lejos
estando: será accion cuerda
entregarsele á algun hombre
noble, que su sangre mesma,
y la piedad de Christiano
es preciso que le muevan
á llevarle porque asi
amparo este niño tenga:
porque quién tendrá tan duro
corazon que con presteza
no cuide de este inocente,
por humanidad siquiera.
Aqui el papel de Isabél
perdí, si bien se me acuerda:
allí dos hombres diviso,
y si son nobles es deuda
que á su sangre correspondan:
si una muger os lo ruega
y pide, la otorgareis
una merced?
Plac. Hija piensas
que es tienda de drogueria
por ventura mi cabeza?
Mug. Por qué?
Plac. Porque dias hace
que en esta tierra perversa
ya toda verdad es droga,
y solo se halla en la tienda.
Pero descosete vaya.
Mug. Sois acaso, de esta tierra?
Plac. Estás Borracha, muger?
No conoces por la penca,
fregona, que esta hortaliza
no nace por esta tierra?
Mug. Sois noble?
Plac. Vienes á hacer
que pierda el juicio mozuela?
soy mas, que soy Montañés,
Montañés fue la partera;
Montañés el Cura que
me echó el agua en la cabeza;
Montañés el Sacristán,
Montañés la caldereta,
Montañeses las campanas
que tocaron en la fiesta;
Montañeses los muchachos
que gritaban en la puerta,
Montañeses: : –
Mug. Señor, basta;
y si acaso esa nobleza,
si el honor si la hidalguia,
si la sangre, si las prendas,
si el lustre, si el nacimiento,
y en fin, Señor, hay se os queda.
Suelta el niño, y vase.
Plac. Si el gran perro de tu padre,
si la galga de tu abuela,
si el demonio que te lleve
á tí, á el muchacho, y á ella;
si: : – que se tolere aquesto?
Ay de mí infelíz! Soleta?
Solet. Montañeses las Campanas
que tocaron en la fiesta,
Montañeses los muchachos
que gritaban á la puerta:
muriendome estoy de risa;
por Dios que la hicimos buena!
Plac. Hombre, qué es esto?
Solet. Un muchacho.
Plac. Un muchacho? Una ternera;
si él no es Montañés castizo,
que yo Montañés no sea.
Solet. No llora.
Plac. Qué ha de llorar?
si es de una pasta muy buena.
Estas cosas hay aqui,
y vengo yo para verlas?
No me caso con Leonor.
Solet. Por qué de Leonor recelas?
Esto es cosa de Madrid.
Plac. Y Leonor está en Ballecas?
Solet. Es muy Christiana.
Plac. No es
mancha de Judio ésta.
Solet. En casarte con tu prima
Leonor, presumo que aciertas.
Plac. Ello el matrimonio puede
que acertado no me sea,
mas como llegue á casarme
yo haré que salga la cuenta.

Sa-

Sale Celio con capa acelerado con una escribanía de plata en las manos con todas sus piezas.

Cel. Tropezando en mi delito.
Plac. Otra te pego? *huye.*
Cel. La mesma
culpa embaraza mis pasos:
corta es en Madrid mi estrella;
y así para Cádiz quiero
partirme esta noche mesma;
mas faltándome el dinero
para el viage, fue fuerza
robar esta escribanía
que sobre una papelera
mi ama Doña Ines Pacheco
tenia; y aunque venderla
es dificil (pues sus armas
estan en todas las piezas)
no faltará quien la compre
si la doy con conveniencia,
que en siendo barato, pocos
reparan que hurtado sea.
Plac. Soleta, éste llega al torno,
y otro mendrugo nos dexa:
no, no, pues como pregunte
si soy noble, la respuesta
le he de dar con un niñazo
que le deshaga las muelas.
Cel. Quando Don Felix (hermano
de mi ama) el robo sepa,
mucho hará para encontrarme,
mas embarcándome apenas
á Cádiz llegue, consigo
disuadir la contingencia;
allí hay dos hombres: ahora,
corazon mio, flaqueas!
Huyamos que estos peligros
evitan la diligencia.

Dexa caer la campanilla, y vase corriendo.

Solet. Abur amigo, veamos
lo que por acá se dexa,
porque yo sentí caer
una campanilla, es nueva
de plata.
Plac. Qué dices hombre?
Solet. Que el lance viene de perlas,
pues con ella decir puedo
por calles y callejuelas,
ilas y paños, Señores,
para la inclusa el que pueda.
Jesus qué chiquerretilla!
Plac. Así es mas del caso, venga.
Solet. Cómo que venga?
Plac. Estos son
gages del chiquillo, bestia:
todo quanto caiga, se
lo tengo de echar acuestas.

Ata la campanilla á una cinta que traerá el niño pendiente de la cintura.

Solet. Señor, que es mia la alhaja.
Plac. Por eso el niño la lleva;
que en Madrid hasta el mas niño
de lo ageno se adereza;
mas sigueme á este portal
Solet. Digo que es mia la prenda.

Retiranse á un lado, y sale por otra parte Don Felix.

Plac. Calla bruto, y sigueme.
Felix. No sé si entre y si beba
en casa, antes de ir á ver
á Leonor, pues solo cerca
de las siete son no mas.
Plac. A éste que por esta cera
viene le envoco el muchacho,
y salgo de la tutela.
Felix. Ya llegué á casa: ya subo;
mi hermana no estará fuera,
porque sale pocas veces;
mas una hacha que atraviesa
por la esquina de la calle,
me ha hecho ver en la tierra
un bien doblado villete: *le alza.*
cerrado está, y sin oblea,
que á traerla no le rasgara;
pongole en la faltriquera
para verle, que un papel
abierto, es de quien le encuentra.

Sale D. Pedro por la misma parte.

Ped. Oh mal haya mi tardanza,
pues hizo un yerro Isabela
mi esposa: (Ay querido hijo!)
Que en esta calle le entrega
á un hombre, me dixo Julia:
Ah! si mi fortuna hiciera

que

que un hombre que allí parado
miro, fuese quien mi prenda
(ó hijo perdido) tuviese!
Quizá la misma estrañeza
del lance le ha suspendido,
y sin saber que resuelva
inmóvil se está en el sitio.
Solet. Gua, gua, gua.
Plac. No es nada, aprieta;
ello es tarde; pero cierto.
Ped. Qué es lo que escucho!
Felix. A mi puerta
jurara que lloró un niño;
mas sin duda fue á la vuelta
de aquesta esquina inmediata.
Ped. Permitid, Señor, que en muestras
de hallazgo os entregue el alma,
y estos mis brazos en ella:
felíz quien logra...
Felix. Teneos,
que ni os conozco, ni aquesas
expresiones me han gustado
jamas despues que anochezca.
Hablad de lejos.
Ped. De lejos,
quando me llama mas cerca
mi corazon que está en vos?
Felix. Vive Dios, que me requiebra.
Ped. De un hijo de mis entrañas.
Felix. Ved que pasa á desverguenza
la chanza, y que vive Dios,
que os cueste caro tenerla:
si sois loco, recogeos.
Ped. Despacio; hablemos de veras,
qué es de un niño que se os dió
de aquesta casa á la puerta?
Felix. Hombre, que tanto me agravian
tus burlas como tus veras,
á mí nada me entregaron;
advierte que aquesa puerta
es de un hombre muy honrado,
vete, porque hacer es fuerza
tu locura á mi razon,
que yo tambien enloquezca;
mira mejor lo que dices.
Ped. Que sea honrado ó no sea
lo que yo digo es verdad.
Felix. Ya en conocerte me empeñas:
vive Dios, que he de matarte,
ó he de verte.
Ped. Mucho intentas.
Riñen, y le derriba Don Pedro el sombrero á Don Felix, y se retiran, dexándoselo, y Salen Plácido y Soleta.
Solet. A Dios amigos: á ojeo,
para quando el chico crezca
ya tiene sombrero.
Plac. Aguarda.
Una joya voo puesta
aunque está obscuro en la pluma;
salió el gancho: en la pechera
la ha de llevar el muchacho.
Solet. Señor, es esto conciencia?
otro viene, á el agugero *retiranse.*
Sale Fel. Quebró la espada y fue fuerza
que huyese: busco el sombrero,
no por el valor que tenga
una joya que va en él,
sino porque yendo en ella
mi propio nombre encontrar
el sombrero por la tierra
dirá que pendencia tuve,
y que no salí bien de ella:
ya dí con él: razon mia,
discurramos. *Salen los 2.*
Solet. Pues qué intentas?
Plac. Decid, sois noble?
Felix. Esta noche
quieren probar mi paciencia:
buena es por Dios la segunda
venida, tras la primera!
Noble soy, qué se os ofrece?
Plac. Pues si acaso esa nobleza,
si el honor, si la hidalguia,
si la sangre, si las pruebas,
si el lustre, si el nacimiento,
y en fin, Señor, ahí se os queda. *vase.*
Felix. Esperad... Un niño es,
qué de discursos me cercan!
A la puerta de Leonor,
mi dulce adorada prenda,
tengo de poner el niño,
y alguna criada, ó ella,
saliendo acaso, piadosos
que le recojan. Es fuerza:

ya estoy dentro del portal
de Leonor; por la escalera
presumo que gente baxa:
y esto es peor, que á la puerta
llegan mugeres con luces:
hay casualidad como esta?

Embozase, y salen por una puerta Sancho y un criado con una luz, y por otra Leonor y Clara con otro criado con una hacha.

Sanc. Desde aqui puedes volverte. *v. el criado.*

Leon. Si mi padre estará fuera?

Felix. Vive el Cielo que es Leonor.

Sanc. Hija, ya iba yo.

Leon. Indispuesta
me sentí, y me he despedido;
miento, que fue por ser esta
la hora en que Felix viene
y no es bien mi amor la pierda.

Sanc. Mas vos aquí, qué buscais?
Pero buena duda es esta,
quando por debaxo de
la capa, bien ver se dexan
de un niño las envolturas,
y que vuestra gran fineza
vendrá á hacerme este presente
No?

Leon. Clara, ó mienten las señas,
ó aqueste es Felix mi amante.

Felix. Cielos, puede haber mas penas!
Ya Leonor me ha conocido
preciso es satisfacerla.
Señor Don Sancho?

Sanc. Don Felix?

Felix. Pasando por vuestra puerta
oi llorar este niño,
entro, miro la escalera,
encuentrole y determino
(como en mi sangre era fuerza)
llevarle y buscarle una ama.

Sanc. No Señor, mia es la deuda,
pues en mi casa le hallasteis.

Felix. Lo que pretendo él desea, *ap.*
decis bien, cuidadle, y Dios
premie la caridad vuestra.

Sanc. A Dios.

Felix. A Dios: qué de zelos
en tu pecho, Leonor, quedan. *vase.*

Clar. Jesus, y qué rebonito!

Sanc. Habrá ventura como esta!
No conseguí con tu madre
que Dios en su gloria tenga
tener, Leonor, un chiquillo:
subamos, hija, y aquesta
á quien de limosna doy
la guardilla, tu le entrega,
porque pueda alimentarle
siquiera hasta que amanezca,
y le busquemos una ama,
vamos, subamos apriesa. *vase.*

Leon. Qué es esto, Clara?

Clar. Un muchacho.

Leon. Y Felix?

Clar. Un hombre.

Leon. Piensas
que tu respuesta es ninguna;
pero es mucha tu respuesta. *vase.*

Salen Ines y Casilda con una luz, D. Juan y Roque.

Juan. Basta Ines.

Ines. Don Juan no basta,
que siendo conmigo falso,
no es facil tenga prudencia
el amor con que te amo.

Juan. Que no amo á Leonor te digo,
y si por su calle paso
es quando vengo á la tuya
por estar tan inmediato.

Ines. Qué disculparte pretendas
culpándote tu criado?

Juan. Crédito á un borracho das?

Roq. Qué es aquesto de borracho?
Pues Doña Ines me regala,
porque cuentecillos traigo
mentir y mas mentir, Roque:
Señora, por el Rosario
que recé anoche, se aman:
ellos se estan en el prado,
ellos van á las vistillas,
al paseo de Palacio
á la Iglesia, á la comedia,
al...

Juan. Roque, vamos despacio,
que si el sagrado de Ines
para desatinos tantos
eliges, muy mal te fias. *Ines.*

Ines. Habla Roque, que tu amo
mirará que estas conmigo:
de nada tengas cuidado.
Roq. Es que si todo lo niega
negará tambien el ramo
que ayer en calle Mayor
la compró para el tocado.
Juan. Mientes pícaro.
Hierele en el rostro y arroja el puñal, y va á darle con la espada, é Ines le detiene.
Roq. Ay de mí!
Juan. Por mas que huyas mi brazo,
y mi espada han de seguirte.
Ines. Sí hareis, mas yendo avisado
de volver jamas á verme.
Juan. Solo puede ser amparo
de su vida tu amenaza.
Ines. Creí que en pechos hidalgos,
aunque faltára lo fino,
luciera lo cortesano.
Juan. Queréis que sea prudente,
quando inocente me hallo,
y un pícaro así te engaña?
yo tener prudencia?
Ines. Ah falso!
Dent. Felix. Casilda?
Ines. Ay de mí infeliz!
Casil. Ay, Señora, que es mi amo!
Ines. Con las palabras, (ay triste!)
no acierta trémulo el labio;
pero vamos al remedio:
entra Don Juan á ese quarto,
y abre, que yo urdiré enredo
que nos saque de este paso,
segunda vez, entra luego.
Juan. En lance tan arriesgado...
Ines. El mas arriesgado lance
es abrir pronto á mi hermano.
Dent. Felix. Abre Casilda esta puerta.
Juan. Repara...
Casil. Ay tal flema! Entraos.
Entrase Don Juan, y Casilda toma la luz, abre temblando, y sale Don Felix.
Felix. En qué estuviste, ay de mí!
Nada honor mio perdamos,
que tras de aquel lance mucho
nos dice este sobresalto:
Casilda, de qué es el miedo!
Casil. Señor...
Ines. De qué estais temblando?
Entra: su temor no cesa: *ap.*
ahora valor te llamo
porque bien de todo salga.
Felix. Mas qué es lo que estoy mirando?
Este ensangrentado acero
dice mucho, si reparo
que dos riñeron, sin duda,
de los aceros fiando
el logro de los favores,
que aunque me consta el recato
de mi hermana, hay en el mundo
accidentes tan estraños,
que no puede prevenirlos
el hombre mas avisado:
infiel hermana...
Ines. Yo... Si...
Felix, mi temor, pues quando...
Felix. Aquesa turbacion túya
mi agravio dice mas claro:
válgame Dios!
Ines. Pues qué es esto?
contra quien te has irritado?
Qué es lo que tienes? Qué miras?
Felix. Miro, fiera, tus agravios:
acaba de darme muerte,
abre, tirana, esos labios,
y dí quien fue el traidor dueño
de aquese acero.
Ines. Despacio,
que es, Felix, ese un estilo
de mi oido tan estraño,
tan atrevido y tan nuevo,
que á el oirle, no le alcanzo.
Felix. Tu mucho ingenio, traidora,
y tu disimulo, ambos
no han de aprovecharte; dime
quando pretendes negarlo,
qué acero es ese? Qué miedo
es aquel? Qué sobresalto
es el tuyo, que sin voz
profiere la voz tu labio?
Ines. Quieres saberlo?
Felix. Si quiero;
para admirar en tal caso

va-

valor en tí al referirlo,
paciencia en mí al escucharlo.
Ines. Al principio de la noche
salió Celio tu criado,
y ya fuese por malicia,
ó por descuido, dexando
la puerta abierta, dos hombres
hasta mi quarto se entraron;
robarnos la casa intentan;
pero codiciosos ambos,
los dos pusieron los ojos
avarientos, y tiranos
en la alhaja de mas precio
que es mi honor, y tanto, tanto
en la posesion se empeñan
sus talentos inhumanos,
que la union al robo, hizo
enemistad el hallazgo,
mejor que tú la merezo
dixo el uno, quando airado
mientes le replicó el otro,
aquese acero sacando
con que en un brazo le hirió:
huye, el puñal arrojando,
la espada empuña, y con ella
le sigue por alcanzarlo:
Hasta la escalera llegan;
vióles Casilda, y cerrando
de un golpe la puerta, logra
que queden afuera ambos:
aquesto es lo sucedido:
mira si hay motivo arto
para el acero en el suelo,
para el temor en mi labio,
para en Casilda aquel miedo,
solo motivo faltando
para ese puñal desnudo,
para ese color turbado,
para esas injustas voces;
de todo el hecho sacando
fuiste para mi honor mas
que los ladrones tirano,
pues ellos limpio le dexan,
y tú eres quien le ha manchado.
Felix. Para haber, (valgame Dios!)
Fingido todo este caso,
aunque en Inés hay ingenio
suficiente no le hallo.
Vive Dios que estoy corrido!
pero ahora me he acordado::-
Ten esta luz, mientras leo:
muger de qué estás temblando?
Casild. Señor, se me representan
aquellos picaronazos
tan fieros, tan negros, tan::-
Dios nos tenga de su mano.
Lee. *Felix*. Luego, luego que recibas
aqueste papel te encargo
que vengas mi bien, que estoy
al extremo del cuidado;
de Don Pedro como siempre
Esposa, Isabela: Extraño
acaso! En toda mi vida
me ví mas avergonzado:
En mi casa la sospecha
pudiera haber resultado
(pues hay criadas en ella)
de accidente tan estraño;
y en casa está de Isabela
á quien no conozco: quánto
un engaño puede! viene
á buen tiempo el desengaño:
retírate ya Casilda.
Casild. Gracias á Dios!
Felix. Ines, quando
la desdicha (que es pintor
que pinta á veces en falso)
quiere pintar las ofensas,
las dibuxan los acasos
tan al vivo, que animadas
las cree, y ve el agraviado:
que me perdones te pido,
dale á tu hermano los brazos.
Ines. Qué es, hermano? vive el cielo
que tal nombre ya mis labios
no pronunciarán, supuesto
que será desde hoy mi quarto
donde esté segúra, pues
que de tus ojos y labios
guardando mi honor, asi
de mayor riesgo le guardo.
Felix. Tu razon, Ines, conozco;
mas mi yerro confesando
no me absolverás?
Ines, Si, Felix;
pero ha de ser antes, dando

palabra de que en tu vida
por verdaderos, ó falsos
antecedentes; (que han sido
tu disculpa en este caso)
has de creer mal de mí.
Felix. Eso, cómo he de negarlo?
Jamás, como ahora, puedo
tu delito acreditado
ver, y con todo no es cierto;
mira si me iré despacio,
quando otra ocasion se ofrezca.
Ines. Siendo asi, Felix, me allano;
pero creo que si vieras
otra vez representado
el lance, otra vez dudáras.
Felix. No, que quedo escarmentado:
vive Dios que no recelo
ya mal de tí.
Ines. Qué apostamos,
que como lo intente, antes,
Felix, que nos recojamos,
te hago quebrantar el voto?
Felix. Tu ingenio, Inés, es bien raro,
y creo puede tu industria
pintarme diestra tan claro
el delito que lo crea;
pero estando ya avisado
y escarmentado, Inés mia,
jamás creeré tus engaños:
en fin, Celio no volvió.
Casild. No, señor.
Felix. Bien has pensado
que fue cómplice en el robo,
puesto que á no serlo es llano
que á casa ya hubiera vuelto:
la cena, Casilda, vamos;
pero espera: con el gozo
lo principal he olvidado;
no dices que los ladrones
se entraron hasta tu quarto?
Ines. Asi ha sido
Felix. Pues Casilda
toma esa luz en la mano,
y la casa registremos.
Ines. Ingenio al remedio vamos,
que á los principios del riesgo
segunda vez nos hallamos:
bien puedes estar seguro
y acostarte que mirado
está todo por las dos.
Felix. Qué dices? tu sobresalto
y de Casilda el temor,
cómo pudieron mirarlo?
Jamás seguro el recelo
quedó por agenas manos:
además que, qué se pierde
(supuesto que esté mirado)
en registrarlo otra vez?
abre, Casilda, ese quarto.
Ines. No has de verlo solamente
porque estás tan porfiado,
tan terco, y tan necio, Felix.
Felix. Parece, si no me engaño,
que algun cuidado te cuesta
que yo me empeñe en mirarlo;
y este es motivo bastante
(quando no tuviera tantos)
á que no dexe de verle;
aparta.
Ines. Si pueden algo
mis ruegos, Felix, contigo,
si me amas como hermano
no intentes abrir.
Felix. Ah fiera!
Qué mal hice en tus engaños
creer, sabiendo tu ingenio,
tus astucias, y tus falsos
ardides, quanto sutiles,
tanto infames, viles tanto:
Ea aparta, y no pretendas
que haga furioso mi brazo
á puñaladas á un tiempo
á tí y la puerta pedazos:
tú engañarme?
Ines. Tú te engañas,
la razon precipitando
esa tu antigua soberbia:
vivo yo misma, que quanto
aqui te he dicho es verdad.
Felix. Pues quién ahora á tu quarto
la entrada impide?
Ines. El amor
que no mereces de hermano.
Felix. Mas qué otro engaño dispones.
Ines. Oye, y verás si es engaño:
ciertos los ladrones fueron;

que ambos riñeron no es falso,
que el uno hirió al otro es fixo;
mas que salieron entrambos
de todo el quarto es incierto,
puesto que el que hirió, dexando
cerrada la puerta vuelve,
y cubriéndonos los paños
de estos tapices, sin vernos
pasó á esta pieza volando:
entra en mi quarto: yo entonces
todo mi valor llamando
hechó la llave á la puerta,
de manera que encerrado
dentro del quarto le tienes;
pero te advierto de paso,
que quando cruzó esta pieza
una pistola en la mano
para triunfar de mi honor
traia, advierte mirando
tu riesgo tan conocido,
si con razon he estorvado
que la llave tuerzas, pero
pues lo que yo imaginado
habia, no he conseguido
(que era llamar seis soldados
de ese quartel con Casilda,
mientras tú estabas cenando
para asi evitar tu riesgo;)
ve ahora Casilda á llamarlos.

Casild. Para la perra que vuelva.

Felix. Espera que mi bizarro
aliento, no ha de llamar
(siendo uno solo el contrario
y uno yo) gente en mi ayuda:
aparta que brazo á brazo::

Ines. Eso menos, que mas quiero
morir Felix á tus manos,
que en segundo riesgo verme
pues aqui á ser has quedado
(de mi Padre por la muerte)
mi esposo, Padre y hermano,
no tanto por eso impido
ahora tu muerte, quanto
porque si acaso la logra,
con las dos solas quedando,
queda mi honor en peligro,
y lo que habré adelantado
será abrir puerta yo misma
á tu muerte y á mi agravio.

Felix. Vive Dios que me convences,
pues puede aqueste tirano
de la bala á la violencia
darme la muerte; y osado
luego á tu honor atreverse;
mas yo sabré por la mano
ganarle, dando otra bala
á él castigo, y á tí amparo:
toma Casilda esa luz,
y ven conmigo á mi quarto
por las pistolas; no temas
breve saldrás de cuidado. *vase.*

Abre Inés, y Don Juan se va, y vuelve á cerrar.

Inés. Don Juan, toma la escalera
pronto.

Vase Don Juan, y sale Felix con las pistolas, y con luz Casilda.

Juan. Mira.

Ines. Vete ingrato.

Felix. Inés, si yo errase el tiro
(pues que la puerta ha quedado
con el picaporte solo)
huye á la calle volando.

Ines. Has registrado los cebos?

Felix. Sí, ya estan bien registrados.

Ines. Son los cañones derechos.

Felix. Satisfecho estoy de entrambos.

Ines. Cae con presteza el gatillo?

Felix. Todo lo tengo probado.

Ines. Es la pólvora segura?

Felix. Qué esperas? No puedo errarlo.

Ines. El tiro tenlo bien pronto,
vaya prevente bizarro:

Hace que abre el quarto donde estaba Don Juan, y se previene, que las acciones de abrir y cerrar sea este lance con solo el antecedente, y toma la cortina con la mano, y prosigue:

señor ladron, salga usted
á que le mate este guapo: *dexa la cort.*
salga vmd., apunta bien,
cruel hombre, loco hermano,
mira quan poco segura
de tus conceptos errados
puedo estar, pues á la prueba

mas débil titubearon,
mira si facil me ha sido
que antes que nos recojamos
el contrato rompas, siendo
á tu favor el contrato!
Jamás tu hermana me llames,
sea mi seguro un claustro
donde mueran tus sospechas,
y fenezcan mis agravios.
Felix. Tales y tan raros son
los sucesos que han pasado
por mí esta noche que dudo
si todo lo estoy soñando;
toma la luz, y mira el quarto.
pero aquesto es lo primero.
Casil. Señora, que lo has errado.
Ines. Ya se fue Don Juan, no temas.
Sale Felix. Corrido, vive Dios, salgo!
Que asi una muger me burle!
Dame, Inés mia, los brazos.
Basta de enojos, Inés;
pero para qué me canso?
mañana, confio en Dios,
te habrás ya desenojado.
Vamos Casilda. *vase.*
Casild. Ya voy:
mira:::-
Ines. No temas, y vamos;
que muger é ingenio juntos
quando los yerros formamos,
sabemos, Casilda, hacerlos;
pero tambien enmendarlos. *vanse.*
Sale Plac. y Solet. Soleta vuelve al meson
y planta los aparejos
porque á montar vuelvo pronto.
Solet. Pues dónde vas?
Plac. Al infierno.
Solet. Al infierno? Eso es locura.
Plac. La locura es casamiento
con muger que vive en calle,
hijo, que en anocheciendo,
una moza desenvuelta
me emboca un muchacho, envuelto,
á la vuelta de esta esquina:
á noche el niño me dieron,
á la vuelta Leonor vive,
yo de estas vueltas no entiendo;
porque aquestas vueltas son
revueltas que dan fomento
á que no habiendo delito
parece que puede haberlo;
y pues un pobre marido
á estos riesgos vive expuesto,
para lograr evitarlos
será lo mejor no serlo.
Solet. Mira que saldrá tu tio,
y tu esposa (si es que dieron
el recado) á recibirte.
Salen Clara y Sancho. Vedlos aquí.
Sanch. Qué contento!
sobrino, toma estos brazos
de Leonor, y muy estrechos.
Plac. Maula eterna y perdurable
vejestorio, tio y suegro,
(tres picardias distintas
solamente en un sugeto)
cementerio racional,
Dios te salve, ó Dios te credo,
que para mí lo mejor
es el que agonices presto.
Sanch. Aun te dura ese humor, hombre?
Plac. Señor mio, son eternos
los humores en mi tierra,
no como en aqueste pueblo
nuevemesinos ad intra,
como ad extra quarentenos.
Sanch. Ola, ola, latin sabes?
Plac. Pues qué son latines estos?
Sanch. Valgame Dios! El juicio
he de perder con un nieto,
qué diera yo por ver uno.
Plac. Si me hubierais con mas tiempo
hablado anoche, podria
sacaros yo del empeño.
Sanch. Qué hablas salvage?
Plac. Este, tio,
es otro latin de aquellos.
Sanch. Ve, Clara, avisa á tu ama
y dila que presto, presto
venga aqui porque ha venido:::-
Clar. Quién?
Plac. Su primo verdadero,
dila que vino el paciente.
Sanch. El pariente: no es lo mesmo.
Plac. Dí que vino el que se vá.
Sanch. Qué dices?

 Plac.

Plac. Tampoco es esto?
Pues dí qué vino el demonio
por tí, por ella, y mi suegro. *vase*
Fel. al pañ. Desenojada ya Inés, *Clara.*
á ver á mi Leonor vengo,
y hasta esta sala me he entrado;
mas Leonor: qué será esto?
Sale Leon. y Clar. Padre y Señor?
Sanc. Hija mia,
obedecisteme presto.
Siento pasases tan mala
noche.
Plac. Y yo tambien lo siento.
Sanc. Este es tu primo y esposo,
á quién yo con mil deseos
de dia en dia esperaba.
Fel. Qué escucho! Valgame el Cielo!
Esto traidora guardabas?
Zelos mios, escuchemos.
Leon. Seais, primo, bien venido!
Plac. Mi hado, prima, es bien negro,
porque, prima, lo de primo
me coge de medio á medio.
Leon Cielos, aqueste dolor
despues de mis justos zelos!
Sanc. Qué haceis que no os abrazais?
Fel. Eso faltaba! Eso menos,
vive Dios, que si se abrazan
salgo y acabo con ellos.
Leon. Señor, perdonad ahora,
que hasta ser suya no puedo
por mi honestidad serviros.
Sanc. No es tu Primo?
Plac. Ay tal empeño!
Usted sabe si ha hecho voto
de no abrazar á los deudos?
Sanc. No abrazan otras sus primos?
Plac. Señor mio, eso va en genios:
si esta es corta, que en Argel *ap.*
me empalen, si yo lo creo.
Sanc. Vamos por tu ropa, y
de camino traeremos
los despachos.
Fel. Qué de priesa
caminan mis sentimientos.
Irme es fuerza; Leonor mia,
falsos tus alhagos fueron.
Ay de mí! Pues engañado
mas te adoro, mas te quiero. *vase.*
Sanc. Qué te parece Leonor. *á Plac.*
Plac. Cierto, tio, que es portento.
Sanc. Ay Plácido! Es buena hija?
Plac. Y no mala maula, creo. *ap.*
Señora prima á la orden.
Leon. Muy buen estilo por cierto.
Plac. Mas tio, una preguntita:
Aquesta muchacha, suegro,
tiene mantilla?
Sanc. Pues no
si se usan en este Pueblo?
Plac. Y tiene una sola, tio?
Sanc. Quántas ha de tener, necio?
Plac. Anoche hablé yo con una
que llevaba mas de ciento.
Sanc. Tú hablas mil desatinos.
Vamos sobrino.
Plac. A buen viejo!
Eterno habias de ser
salado como abadejo.
Sanc. Qué hablas entre tí?
Plac. No hablo,
es, tio mio, que rezo. *Vanse los 3.*
Clar. Otra vez á llorar vuelves,
despues que pasado habemos
toda la noche en lo mismo?
Leon. Ay Clara mia! Yo muero:
loca me tiene el dolor;
mas quién es cuerda con zelos?
Muy bien sabes que la joya
que traía en el sombrero
anoche Felix, el niño
prendida traia al pecho:
su nombre la joya tiene:
qué mas claros, qué mas ciertos
desengaños, Clara, quieres?
Que tuviese atrevimiento
de traer su hijo á mi casa?
Clar. Eso es jugarla de diestro,
pues él lo que fuera adquiere,
quiere te cueste el dinero.
Leon. Clara, pues muero de agravios,
que muera Felix de zelos:
mi primo ha de ser mi esposo.
Sale Fel. Si mi corage, primero
estorvando el intentarlo
no te impide el concederlo.
Leon.

Leon. Señor Don Felix, despacio:
refrenad esos extremos;
que si antes fueron finezas,
ahora son ya atrevimientos:
lo que ayer fue, ya no es hoy:
nada dura: con el tiempo
mas segura es la mudanza
que la seguridad; demos
yo á vos este desengaño,
(que vale mucho uno á tiempo)
y vos á mí el grande gusto
de jamás volver á veros.
Fel. Mal intentas, si hacer quieres
tus desengaños mis frenos;
y antes que en tus brazos (ese
á quien presumes tu dueño)
las posesiones alegue,
sabrá disputar mi acero
la propiedad de tu mano.
Leon Señor Don Felix, teneos.
Ved vuestras obligaciones.
Fel. En tí quantas tengo veo,
y pues me pierdo en perderte,
por no perderte me pierdo.
Leon. Ah traidor! Pero qué hablo!
Id con Dios: valedme Cielos!
Fel. Ah ingrata Leonor! Ah falsa!
Leon. Ah si, llevaos primero
(pues no ha menester mi padre
para dar el alimento
y la crianza á aquel infante,
ninguna cosa de aquesto)
la joya que trajo el niño;
y otra vez no deis mas cuerdo
del sombrero joya, para
traer sin joya el sombrero.
Saca la joya envuelta en un papel, y se quita Felix el sombrero y advierte que no la trae.
Fel. Ay de mí! Que aquesto escuche!
Leonor, poco sirven esos
ardides para dorar
tus falsos engaños fieros:
no ví, ni puse tal joya.
Leon. Qué, no encuentras otro medio
de disculparte, traidor?
Por fuerza ha de ser mintiendo?
No te bastaba lo falso,
sino tras de falso necio? *la joya.*
Qué dicen aquestas letras? *Muestra*
Fel. Valgame todo mi aliento!
Don Felix Pacheco dicen.
Leon. Señor Don Felix Pacheco
id con Dios.
Fel. Sin duda alguna
aquellos dos la pusieron
al niño quando la hallaron:
amor mio dame aliento:
dulce Leonor de mi vida,
viven los divinos Cielos,
vives tú, que solo á tí
adoran mis pensamientos;
vivo yo: : -
Leon. Qué eres traidor!
Yo te creó el juramento,
ya tus finezas me cansan;
ya tus cariños desprecio;
que ellos son todos traiciones,
y todos engaños ellos.
Tú, Felix, tú me has perdido,
que aunque te ocultó mi pecho
de mi primo el matrimonio,
ó de mi padre el intento,
fue porque yo era bastante
con mi amor á deshacerlo;
casa con quien debes, ya
que naciste caballero,
y no empeños de mi amor
borren de tu honor empeños:
huye de mis ojos; no
te anegues como me anego,
que hartas penas sin las tuyas
con las penas mias tengo.
Fel. No llores, Leonor, ó vive
Dios, que con mi propio acero
de un tan solo golpe acabe
esta vida que aborrezco.
Tú en otros brazos?
Leon. Qué angustia!
Fel. Otro amor tú?
Leon. Qué tormento!
Felix. Y tu Felix sin tí!
Leon. Oh rabia!
Dejame por Dios.
Fel. Infierno,
de zelos mi pecho arde,

llamas todo, todo incendios:
estás resuelta?
Leon. Sí estoy,
y tuya es la culpa.
Fel. Ah Cielos!
No hay remedio, Leonor?
Leon. No.
Fel. Pues puesto que no hay remedio,
y yo mismo me dí muerte,
deme la muerte yo mesmo.
Vase á dar con el puñal, y lo detiene Leonor.
Leon. Ay Felix mio! Eso no.
Fel. Has de ser mia?
Leon. Ay mi dueño!
si tú me satisfacieras!
Fel. Desengañarte pretendo.
Leon. Pues siendo asi, tuya soy.
Fel. Me engañas?
Leon. Jamás lo he hecho.
Clar. Qué tiernos que están los niños!
Leon. Al desengaño te empeño.
Fel. A la constancia y firmeza,
y entre tanto : :
Leon. Y hasta verlo : :
Fel. Recibe este tierno abrazo
por si acaso es el postrero.
Leon. No es en mi estado decente;
siendo esposa podré hacerlo.
Fel. Y tú querrás serlo mia?
Leon. Eso ha de decirlo el tiempo.
Fel. Pues á Dios, prenda querida.
Leon. A Dios, adorado dueño.
Los dos. Y quiera amor que se logren
nuestros castos pensamientos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Inés y Casilda, habiendo puesto dos sillas, é Inés sale con manto.

Cas. Ni un ojo pegué, señora;
no pasé noche mas mala
desde que criada soy.
Ines. Qué te desveló?
Cas. Tus trazas,
y tu ingenio, pues él solo
de dos lances nos sacára.
Jesus! Jesus!
Ines. De muy poco,
Casilda mia, te espantas.
Vamos ahora á lo que importa:
ya sabes como de casa
anoche Don Juan salió;
y asi no admires le haga
mi amor la fineza hoy
de ir á verle á su posada;
asi porque del cuidado
en que es preciso esté salga,
como porque fuerza es
encargarle que me hagan
otra escribanía igual
á la que anoche la infamia
de Celio (robó sin duda)
puesto que en toda la casa
no la hemos podido hallar.
Cas. Tú le contaste por traza
lo del hurto, y cierto fue,
pues Celio robo la alhaja:
qué bonita escribanía!
Ah ladron! quién lo pillára!
Ines. Mi hermano (despues de haberme
dexado desenojada)
salió conforme acostumbra,
no vendrá hasta la una dada,
con que segura me voy. *llaman.*
Casilda mia; mas llaman?
Cas. Si señora.
Ines. Vé quien es: *vase Casilda.*
con tal que no buelva á casa
Celio, doy por bien perdida
la escribanía ó robada.
Quién es, Casilda?
Sale Cas. Mi primo.
Ines. Tu primo, muger?
Cas. Qué mascas? *llaman.*
Ines. A menudo te visita.
Cas. Señora la sangre llama:
otro golpe. *vase.*
Ines. Y otro estorvo:
mi hermano es; que desgracia!
Con el manto y la basquiña
me coge: á esta pieza pasa;
si á mi quarto voy, me vé;
estos tapices me valgan,
Metese en la cortina de enmedio, y sale Don Felix y Casilda.

Cas. Tan presto, señor, te vuelves?
Fel. Casilda, qué hace mi hermana?
Cas. Está en su quarto rezando.
Fel. Dichosa ella, pues se halla
sin la pension de los zelos,
penas todas, todas ansias. *llaman.*
Cas. Cero, y van tres llamamientos.
Fel. Ay Leonor idolatrada!
Cómo de satisfacerte
cumpliré yo la palabra!
Sale Casil. Don Sancho Urrea, licencia
señor, para verte aguarda.
Fel. El padre de Leonor, Cielos!
Pues qué buscará en mi casa?
Ya salgo yo á recibirlo.
Sale Sanc. Es diligencia escusada,
Señor Don Felix, pues yo
me entré hasta esta ante sala.
Fel. Venid, señor, á mi quarto.
Sanc. En una pieza escusada
es donde quisiera hablaros.
Fel. Ve, Casilda, con tu ama. *vase.*
Cerrando aquestas dos puertas
(que son de paso á la casa)
presumo, señor Don Sancho,
no hay otra mejor.
Sanc. Pues vaya.
Fel. Sentaos.
Sanc. En hora buena.
Señor Don Felix, las canas,
á fuer de la edad se toman
tales licencias, y tantas,
que fueran atrevimiento,
á no venir decoradas
con renombre de consejo,
á persuadir lo que entablan.
Yo he venido á repreenderos,
sí, á repreenderos; no halla
otras voces mi razon,
ni las permite la causa:
vos anoche un niño envuelto
me llevasteis á mi casa;
bonito (qual vos) y á fé
no será la madre mala: *(D. Felix*
el chiquillo es cosa vuestra: *se altera*
he, dexemonos de chanzas:
yo soy viejo, mozo fui,
y corrí estas caravanas,
con que dado falso, á mí
no se me dá: á la substancia:
no os repreendo que al chiquillo
le pusieséis una alhaja;
Fel. Don Sancho la joya vió: *ap.*
pues cómo Leonor la guarda?
Sanc. Lo que os repreendo es que en ella
van gravadas vuestras armas.
Fel. Esto de armas no entiendo.
Sanc. La campanilla de plata
que llevaba puesta el niño,
las armas tiene gravadas
de que vuestra Casa usa:
esta es, Don Felix, miradla:
os parece esto cordura?
Fel. Sobre mí los Cielos caigan!
Esta es de la escribanía
de Inés, y si Leonor ansias,
la ha visto, nuevo motivo
tendrá de estar irritada
sin dar yo causa.
Sanc. Qué es esto?
No poneis muy buena cara
á la repreension, Don Felix,
pues pongaisla buena ó mala,
yo he de decir lo que siento;
que si yo no os estimára,
tan claro no os hablaria.
Ines al paño. Todo mi ingenio desmaya!
Muchas cosas oigo y veo,
donde mi industria no alcanza
hallar remedio, qué haré?
Sanc. Aquel que al niño encontrára
con aquesta campanilla
(de los Pachecos con armas)
Pacheco creyera al niño;
y la malicia, que nada
perdona, tal vez pudiera
formar ideas bastardas,
que favoreciesen poco
á vuestra inocente hermana:
eh, recogedla, y si acaso
os sucede otra maraña
(aunque estos lances no son
para todas las semanas)
mirad mas cuerdo, señor, *(levanta.*
lo que haceis, y dadme gracias. *se*
Fel. Don Sancho, no os levanteis,
que

que es preciso os satisfaga:
Don Felix Pacheco os jura
por la cruz de aquesta espada,
y por la sangre que hereda,
que el niño que á vuestra casa
os llevó, no es cosa suya.
Sanc. Pues quién le puso esta alhaja?
Fel. Señor, yo no sé.
Sanc. En Madrid
usa otro vuestras armas?
Fel. No, Don Sancho.
Sanc. Pues qué es esto?
Fel. Esto es querer mi desgracia
eslabonarme las penas,
porque no puedan mis ansias
hallar medio á destruirlas.
Sanc. Don Felix qué os sobresalta?
Fel. Disimular es preciso *ap.*
el tósigo, que me mata.
Sanc. Pero decidme, Don Felix,
cómo anoche en vos paraba
el niño, si no era vuestro?
Fel. Dos hombres en él me encargan,
al parecer forasteros,
sois noble, me preguntaba
el uno, sí respondí,
y ambos volviendo la espalda;
aquese niño, ó prodigio,
arrojaron á mis plantas:
cuerdo anduvo en preguntarme
si era noble, pues la hidalga
sangre que en mi pecho vive
hizo que le levantára:
para su amparo elegí
lo noble de vuestra casa,
no trayendole á la mia,
porque no llegue mi hermana
á hacer de mí mal concepto:
lo demás que anoche pasa
vos lo sabeis: mi disculpa
entonces solo fue traza,
no al engaño dirigida,
al remedio sí, empleada
del desamparado infante,
ignorando quién le haya
puesto aquesta campanilla,
lengua que en mi agravio habla.
Sanc. En fin, forasteros eran?
Fel. Sí, gente de la montaña
me pareció.
Sanc. Qué decís?
Fel. Algun cuidado le causa, *ap.*
dudando si es el sobrino:
pues yo he de seguir la traza
para ver si aquesta industria
el casamiento embaraza
de mi adorada Leonor.
Sanc. Si Plácido: :- Pena rara!
Habrá sido: :- Qué lo dudo?
Yo castigaré su infamia:
venid, Don Felix, conmigo,
que si acaso no me engañan
mis congeturas, saldreis
de las dudas que os maltratan,
muy presto.
Fel. Qué me decís?
Sanc. Que quizá en mi misma casa
halleis desengaño: vamos.
Fel. Dexad primero que abra:
Casilda, dila á Inés que *sale Casilda.*
hasta que yo vuelva á casa
no salga.
Cas. Muy bien está.
Fel. Vamos Don Sancho: amor haga
que yo consiga en Leonor
el aliento de su llama. *vanse los 2.*
Cas. Ya baxan por la escalera:
en dónde estará mi ama,
que en la casa no la he visto?
Sale Ines. Aqui, discurriendo traza
de que á Don Sancho, mi hermano,
por mí, y por él satisfaga.
Cas. Señora, qué ha sucedido?
Ines. Está aún tu primo en casa?
Cas. Sí.
Inés. Dime, sabe escribir?
Cas. Tan solo de escribir pasa.
Ines. Mi hermano ha visto la letra
de Celio?
Cas. No ha visto, acaba.
Ines. Estás segura?
Cas. Sí estoy:
ocho dias sirvió en casa,
y en ellos no se ha ofrecido
que una sola letra haga;
anoche la escribanía

robó, y escurrió la espalda.

Ines. La escribanía es, y Celio,
Casilda, de todo causa.

Cas. Cómo?

Ines Baste ahora decirte,
que ha de escribirme una carta
tu primo, como que Celio
la escribe; si aquesta traza
no yerras, ingenio, eterno
te celebrará la fama. *vase.*

Cas. Qué misterios serán estos!
ó qué nuevo enredo fragua
mi señora! ciertamente
que aunque somos las criadas
aparentes criaturas
para embrollos y marañas,
mi ama no se queda atrás,
y tanto en esto adelanta,
que á la criada mas diestra
le puede dar quince y falta.
No es posible que la entienda,
mas pues con mi primo habla,
él no es bobo, y entre ambos
la urdirán: otra vez llaman.
Mi ama á mi primo instruyó;
y volviendose levanta
el picaporte á la puerta:
Don Juan es, Jesus qué cara!

Salen Doña Inés y Don Juan.

Ines. Don Juan, pues qué rostro es este?

Juan. El de estár en tu desgracia;
que aquesta humildad del rostro
para venir á tu casa
no puede ser confesion
de culpa; (mas dime, amada
gloria mia) te hallas ya
contenta y desenojada?

Ines. Quién me ha de haber satisfecho?

Juan. Mi amor, que siempre te habla
el corazon con la lengua, *llaman.*
de mi inocencia; mas llaman?

Cas. Ay, Señora, que es mi amo!

Ines. Mira si acabó la carta
tu primo, y con disimulo
entregamela, no hagas
novedad en el semblante,
y abre á mi hermano. *vase Casilda.*

Juan. Qué trazas?

Ines. Ni te muevas, ni te inmutes,
y apoya quanto yo haga.

Sale Felix al paño.

Fel. A Don Plácido no hallamos,
y asi Don Sancho me manda
volver; pero mi paciencia
no ha tenido tolerancia
para pasar tanto tiempo
sin declararme á mi hermana.

Sale. Pero qué esto? Quién sois?
A quién buscais en mi casa?

Ines. A tus iras, á tu ceño,
á tu enojo y á tu espada.

Juan. Vive Dios que Inés me pierde.

Ines. No he de llamarme tu hermana
si no sabes castigar
á quien se atrevió á tu casa.

Juan. No sé lo que me sucede.

Fel. Ea, acaba, Inés, acaba,
que es el tardar el castigo,
porque la noticia tarda.

Ines. El alquilador de mulas
de la calle de la Zarza
es el Señor: tu criado
Celio (que anoche fue causa
de tu enojo, y aun del mio,
de tus dudas y mis ansias)
anoche pidió en tu nombre
un caballo; con él marcha,
despues que mi escribanía
de plata llevó robada,
que hasta hoy no la eché menos:
quien de este modo á tu casa
se atrevió, tenga castigo,
ó en la justicia, ó tu espada.

Juan. Para muger propia, Cielos, *ap.*
no tan entendida basta.

Fel. Pues por qué el caballo sin
conocerle le fiaba?

Ines. Porque ahora habrá cinco dias
quando tú fuiste á Barajas
el caballo que llevastes
era de la misma casa,
y asi ya le conocian.

Fel. Pues si nada recelaba
este hombre, cómo ahora
ó á qué efecto me buscaba?

Sale Casilda con la carta, y la dá á Inés con disimulo.

Ines. Mucho, ingenio, nos aprieta; *ap.*
pero valgame la carta
para dos cosas á un tiempo:
no vino, porque dudaba
fuese para tí el caballo,
sino porque aquesta carta
le encargó Celio te diese,
que se la llevó olvidada
sacandola del correo.

Fel. Sin duda que es de la Mancha;
pero el mismo Celio firma.

Ines. Qué dices? Habrá mas rara
desverguenza! Y qué te escribe?

Fel. Leerla para mí basta.

Lee Felix. *Señor D. Felix Pacheco, mi amo y señor: todos dicen que la pobreza no es infamia; pero otros infelices y yo hemos experimentado, que ella es el ultimo escalon de la vileza, la mia hizo que robase la escribanía de mi ama, con cuyo precio pasaré á la Andalucia, mi patria, en un caballo que en vuestro nombre he pedido. El caballo, y el precio de la escribanía os restituiré, pues debo satisfacer todas sus piezas, aunque no las vendí todas: fue el caso, que á pocos pasos me detuvieron dos hombres al parecer forasteros: preguntaronme si era noble, huyo sin responderlos, y con la velocidad y el temor, derrivé la campanilla de la escribanía, ocultéme en un portal, y oí que tomandola uno dixo: pongansela al niño, y lleve esto mas de lo que lleva.*

Rep. Qué mas claro desengaño
que á Don Sancho satisfaga!
Lo mas que llevaba el niño
sería mi joya allada,
que tambien se la pondrian;
pero, Cielos, por qué causa
este suceso me cuenta
tan por menor en su carta!

Lee. *Os informo de esto, porque si en alguna ocasion viereis la campanilla, no pidais por hurto la escribanía entera, pues esta pieza he perdido y las demás venderé, suplícoos no me persigais por la justicia, pues cumpliré la palabra de la restitucion, asi lo espera de vuestra nobleza, vuestro mas humilde é inferior criado = Celio.*

Rep. Pues de mí se ampara, ni éste
ha de saber, ni mi hermana
su delito: si el caballo
dentro de quatro semanas
en vuestro poder no está
yo os lo pagaré: tú, hurtada
no creas la escribanía;
yo la llevé esta mañana
á una Dama, que como ella
quiere que otra le hagan:
id con Dios.

Juan. Fuerza es fingir: *ap.*
que vos le fieis me basta;
solo en muger propia es
la sobra de ingenio falta. *vase.*

Fel. Voy á buscar á Don Sancho
luego al punto: á Dios hermana,
y el enojo contra Celio
templale ya mas humana. *vase.*

Ines. Tu primo, Casilda mia,
no es lerdo, porque la carta
(segun el rostro me ha dicho
de Felix) sin faltar nada
como lo dixe escribió:
vamos á darle las gracias.

Cas. Dentro está; mas dí qué es esto?

Ines. Esto, Casilda, se llama
ingenio y fortuna, que
uno sin otro, no es nada. *vanse.*

Salen Don Sancho, Plácido y Soleta. Salón corto.

Plac. En aqueste quarto baxo,
quiere Vm. que se embanaste
hombre de mi catadura?

Sanc. Lo poco ó mucho que tarde
con Leonor tu casamiento,
sobrino, de efectuarse
por la decencia, es preciso.

Plac. Eso, tio, es disparate;
de los de afuera es de quienes
deben los hombres guardarse.

Sanc. Leonor es un Angel, hombre.

Plac.

Plac. Tambien los Angeles caen.
Sanc. Soleta?
Sol. Señor?
Sanc. Avisa
si alguno viene á llamarme,
y ponte á guardar la puerta.
Sol. Ay Clarita! Por tí arden
los tibios carbones de
mis ojos agonizantes:
la memoria me divierta,
supuesto que en casos tales,
memoria excolendo augetur,
quien tal hace, que tal pague. *retirase.*
Sanc. Plácido ya estamos solos.
Plac. Pues pase Vm. adelante.
Sanc. Dime confesarás?
Plac. Quando
el cumplimiento llegáre
de la Iglesia será fuerza.
Sanc. Una verdad dime.
Plac. Acabe.
San. A mí, Plácido, me han dicho
que has estado en Madrid antes
de esta, otra vez. Esto es fixo?
Plac. El me facilita, y trae *ap.*
la ocasion para que pueda
del casamiento librarme.
Señor, es verdad que vine: : –
Sanc. Quándo?
Plac. Nueve meses hace.
Sanc. Qué? nueve meses? No es nada!
Miren si la cuenta sale;
que este lance me suceda!
Pues cómo no te hospedastes
en mi casa, ni me vistes?
Plac. Esa, tio, es la del sastre,
que por algunos delitos,
siendole fuerza ocultarse
por el lugar, (para que
no le conociese nadie)
iba de embozo en camisa
á las quatro de la tarde.
Si me importaba que usted
mi venida la ignorase,
le habia de hacer visitas?
Sanc. Pues á qué fue tu viage?
Plac. Ingenio, vá de menitra:
tio, ya tres años hace
que Vm. me maja, con que
con Leonor venga á casarme:
usted escribe, yo juego,
siendo tres años cabales,
usted cartas, y mas cartas,
y yo naypes, y mas naypes.
Resolvime al matrimonio;
mas vine á exâminar antes,
de oculto, de Leonorcilla
lo que llaman propiedades:
seguí sus pasos á misa,
rondé denoche su calle,
me introduje en las visitas,
y salió de aqueste exâmen,
tio de mi corazon: : –
Sanc. Qué?
Plac. Qué no quiero casarme.
Sanc. Pues dí, villano, que vistes,
que asi el intento mudastes?
Plac. Yo ví lo que en todas veo,
ví que sabe aderezarse;
ví que anda en paso de solfa
al compás de los briales:
ví que baila menudillos,
y que dá la mano antes:
ví que danza contradanzas,
y hace unas XX, y HH,
con los brazos A B C
de la cartilla del diantre.
Ví, que de nada se turba;
y ví, para no cansarme,
que está en Madrid, que es peor
que quanto puede mirarse,
volvíme al punto á la tierra
resuelto á desengañarte
por una carta; mas viendo
que no todo ha de fiarse
de un papel, vine en persona
á contarte este romance.
Sanc. Que paciencia y sufrimiento
tenga yo para escucharte!
Pero tú hablarás de chanza.
Aun no debo declararme. *ap.*
Y dime, quando estuvistes
aqui nueve meses hace
tuviste algun tropiecillo?
Plac. Y qué es tropiecillo?
Sanc. Amaste

á alguna Dama?

Plac. A amo amas
tan solo he visto en el Arte,
y aun allí me costó azotes,
mire vmd. para que ame.

Sanc. Dime la verdad de todo,
que quizás te importe.

Plac. Dale!
Ha hecho usted arrendamiento
del ramo de los Galanes,
que anda á caza de comisos.

Sale Solet. Señor, Julia Cascajares
pretende hablarte en secreto.

Sale Mug. O me engañaron los trages,
ó estos son los forasteros
á quienes en esta calle
anoche el niño entregué.

Sanc. Hombre, Julia Cascajares?
Yo tal muger no conozco.

Mug. Noticia acaban de darme
de que aquí dos forasteros
hoy han venido á hospedarse.
Montañes me dixo que era
á quien dí anoche el infante,
y Montañeses son estos. (*la muger.*

Sanc. Cascajares? Cascajares? *Habla con*

Solet. Y pues, Señor, nos casamos?

Plac. Perro viejo, pues no sabes
que junto á la Vicaría
me escurrí, y quando á buscarme
mi tio volvió, se halló
in puribus et in albis? *vase Solet.*

Sanc. Anoche los dos vinieron,
y aunque no llegaron tarde
hasta hoy no sé por qué
no han querido visitarme:
ambos son de la Montaña,
teneis mas que preguntarme?

Mug. Qué preguntaros ya nada;
que suplicaros bastante,
pues un niño (ay de mí triste!)
hijo de tan noble madre,
como pobre (oh penas y ansias!)

Sanc. No paseis mas adelante,
que el empacho de decirlo
os estorva quien lo sabe.

Mug. Albricias, corazon mio,
luego ya sabeis el lance?

Sanc. Ojalá no lo supiera:
miren si errado me sale
el concepto que formé:
en fin, que vos de la madre
sois amiga?

Mug. Y muy estrecha:
hoy queria levantarse,
y venir conmigo á hablaros.

Sanc. Jesus, y qué disparate.
Decidla que se esté quieta,
que á mi cargo tomo el darle
consuelo.

Mug. Ah buen viejo! Dios (*la mano.*
te bendiga y te lo pague. *besándole*

Sanc. Su hijo está en mi poder.

Mug. Ah Señor! Y está muy grande?
Dice papa?

Sanc. Qué locura!
Decid se cuide y aguarde
por medio mio su alivio:
venid vos aquesta tarde,
y hablaremos.

Mug. A Don Pedro
la noticia iré á llevarle:
con qué sois del forastero
amigo?

Sanc. Es mas, que es mi sangre.

Mug. Pues haced que restituya...

Sanc. Que no paseis adelante
os he dicho: esta muger *ap.*
quiere por fuerza informarme
del yerro de mi sobrino
con su amiga, y persuade
á que haga yo que su honor
restituya con casarse;
y vive Dios que ha de ser:
id con Dios.

Mug. El Cielo os guarde.
Ya encontré el niño, Isabela,
preven albricias que darme. *vase.*

Plac. Os hace esa niña de
calcetas algunos pares?

Sanc. Bastantes calcetas tengo.

Plac. Ha venido á acomodarse?

Sanc. Tampoco.

Plac. Hay en esta casa
algun quarto que alquilarse?

Sanc. Menos.

Plac. Pues á qué ha venido?
á que usted la celebrase
algunas doscientas misas
por el alma de su padre?
Sanc. Placido, dexemos chanzas:
posible es tengas mi sangre?
por qué, traidor, me has negado,
que quando estuvistes antes
de aquesta vez en Madrid,
quisiste, serviste, amaste
alguna Dama?
Plac. Ay le duele:
Habrá viejo mas infame!
Sanc. Qué fiera la mas cruel,
qué bruto el menos amante,
su bruto abandona, haciendo
de la tiranía alarde?
Plac. Ay que boracho mi suegro
está por los doce pares.
Sanc. Siquiera por proceder
de tí y de tan noble madre
en su crianza y custodia
no debias empeñarte,
y no entregarle al primero
que encontrastes en la calle?
tan poco tu sangre estimas?
Plac. Ah! Este ya es otro potage.
Sanc. El chico está en mi poder;
vive Dios que has de casarte,
supuesto que el yerro hicistes,
del muchacho con la madre.
Plac. Un demonio para vmd.
y para ella seis pares,
y veinte y tres para el niño
que son treinta y seis cabales.
Mi Suegro está endemoniado.
Sale Solet. Doña Isidra Prompimpares
de embozo ha venido á hablaros.
Plac. Otra embaxada le traen?
de toda la inclusa entera
ahora padre me hacen.
Al paño Ines y Casilda tapadas.
Sale Ines. Por si acaso alguna duda
puede á Don Sancho quedarle,
disfrazada á hablarle vengo
para que con esto acabe
de dexar libre á mi hermano,
de lo que llegó á imputarle.
Llega á las cortinas Don Sancho á hablar á Ines, y hablan aparte Placido y Soleta.
Sanc. Prompimpares? hoy, sin duda,
va de apellidos fatales.
Ines. Don Sancho, muy buenos dias.
Sanc. Señoras, el Cielo os guarde.
Qué se os ofrece?
Ines. Buscar
el puerto de las piedades
en vos: pues en vos está
el remedio á tantos males:
un infante tierno (oh penas!)
que pára en vos (oh pesares!)
es quien me ha obligado. (Oh ansias!)
Sanc. No paseis mas adelante:
y así á la madre decid
puede de mí asegurarse,
que soy Christiano y soy noble,
y es preciso que la ampare:
allí su enemigo está
que es mi sobrino; miradle:
vive Dios que aunque ha venido
para con Leonor casarse,
que antes es ella.
Ines. Mi intento
consigo si logro el lance
de embarazar estas bodas;
no ingenio me desampares.
Sanc. Aunque veo es peligroso
que os detengais un instante,
breve será esto, Señora:
entrad.
Ines. Peligro notable,
si ahora intenta me descubra.
Sanc. Plácido, podrás negarme
delante de otro testigo
que de convencerte acabe
tu delito?
Plac. Virgen Santa!
Mas que creerlo me hacen!
Qué apuestan que la mentira
á los ocicos me sale?
Sanc. Mañana te has de casar:
al niño han de bautizarle,
y le han de poner Sanchillo
Urrea de Prompimpares.
Plac. Prompimpares, Prompinnones,
Pro-

Propindrogas de su padre
pongale con mil demonios;
pero Urrea no le llamen.
Sanc. Pues tu obligacion, perverso
no mueve tu noble sangre?
Plac. Aprieta manco: Señor,
pues yo tengo de casarme
con muger que no conozco,
voto á brios, que sudo á mares. (mano
Al paño D. Juan Hasta ver salir su her-
de Ines estuve en la calle,
y detras de ella y Casilda
vengo, pues con manto salen
y con recato se embozan,
cuya prevencion me hace
entrar en mayor cuidado,
y al ver es cosa notable
que en la casa de Leonor
en el quarto baxo llamen:
dentro están, y aun recatadas,
yo he de escuchar quanto hablen.
Sanc. No te hacen fuerza estas cosas?
Plac. Si, Señor, fuerza me hacen,
porque usted y ella pretenden
al casamiento forzarme.
Juan. No entiendo lo que esto sea. *ap.*
Al paño D. Ped. Qué noticia tan amable!
Mas Don Juan, qué haceis aquí?
Juan. Lo mismo he de preguntarte,
pues siendo amigos los dos,
como yo debo informarte,
informarme debes tú.
Ped. Yo busco en aquesta parte,
Don Juan, la mitad del alma;
y viendo estoy á quien darme
consuelo y vida ha ofrecido;
y es verdad, pues de informarme
Julia acaba, que Don Sancho
el niño tiene, y que hace
de entregármelo promesa.
Juan. Aquesto claro me hace
comprehender todo el secreto;
mas callar es importante.
Sanc. Aquesto importa, Señora:
el recien nacido infante
que decis, en mi poder
desde anoche está.
Ped. Pesares,
ya podeis volveros gustos.
Sanc. Para que pueda tomarse
la providencia precisa,
y la verdad se declare,
descubrios.
Sale D. Juan. Eso no;
Señor Don Sancho, no es dable
que esa Dama se descubra;
y si acaso lo intentareis
sabrá estorvarlo mi acero.
Plac. Ya escampa, y llueven tomates.
Sanc. Pues por qué motivo vos
tomais en el caso parte?
quando nada os toca de él?
Ines. Qué mal hice en arriesgarme!
Juan. No debo daros á vos
satisfaccion: esto baste,
que os diga.
Sale Ped. Pero no basta
á que yo lo escuche y calle:
y la que á Don Sancho niegas
será preciso á mí darme:
esta Dama vino aquí
á tratar muy importantes
asuntos que á vos no os tocan,
pues yo soy toda la parte
por quien se tratan; y así
querer en ellos mezclarse,
impidiendo se descubra,
es descortesía; y darle
sabrá mi acero el castigo
al que intente mi desayre.
Plac. Virgen, y qué laberinto!
esto ha de acabar en sangre.
Juan. Luego que en su casa quede
(pues llevarla es importante)
volveré á satisfaceros,
conmigo ven.
Ped. Debeis antes
justificar el derecho
con la espada, ó mi corage...
Juan. Mirad que estais engañado,
Aparte á Don Pedro.
no es la Dama que pensasteis
esta, que yo sé quien es,
y reservo á otro parage
el daros cuenta de todo.
Ped. Y podré, Don Juan, fiarme de

de lo que decis?
Juan. Lo juro
como Caballero.
Ped. Baste
la contienda; pues con eso
he podido sosegarme:
llevaos Don Juan esa dama.
Plac. Este va mejor que nadie.
Sanc. Cómo es eso de llevarla?
De mi casa ha de ausentarse
sin que yo sepa quien es?
Eso no, ni ha de intentarse.
Descubrios.
Juan. Ved Don Sancho
á qué os exponeis.
Sanc. Aun arden
en mi pecho las centellas
del valor, y del corage.
Plac. Yo me alegraré que al viejo
haya quien le descalabre.
Juan. Vive Dios que de este modo
castigue temeridades:
huye.
Ines. Su consejo tomo,
aunque yo no sé si sabe
quien soy: los Cielos me valgan!
Ven Casilda. *vanse.*

Sacan las espadas y riñen Don Sancho y Don Juan, procurando mediar Don Pedro, y va tomando Don Juan la vuelta, y Casilda é Ines á sus espaldas hasta que huyen las dos.

Sanc. Raro lance!
Soleta sal al portal,
y haz que vuelvan al instante
las dos dentro.
Solet. Voy allá. *vase.*
Plac. El viejo llegó á emperrarse.
Juan. Suspendeos.
Sanc. Apartad.
Ped. Teneos, porque mas vale
la prudencia que la espada,
y mucho mas quando nace,
como al presente lo creo,
de llegar á equivocarse.
Sanc. Nadie intente...
Juan. Yo os suplico...

Al paño Leonor y Clara, y detras Soleta.

Leon. Dos mugeres de aquí salen,
quando ambas de Misa entramos,
y á las dos instancias hace
Soleta, para que entremos,
creyendo ser las que antes
salieron: taparme importa,
por si así puedo informarme
de qué mugeres son estas:
Pero riñendo mi padre?
Sanc. Señora, de confusiones
se suspenden al verlas.
os es el sacarnos facil
con descubriros el rostro.
Juan. Ya os dixe Don Sancho antes,
que mi esfuerzo ha de impedirlo.
Sanc. Vivo yo, que no ha de darse
mi pretension á partido.
Plac. El manto, Soleta, trae
sin alfiler: por detras
(asegurándote antes)
de un tiron descubrela,
y el engaño se deshace.
Solet. Abernuncio: y si el tiron
á los ocicos me sale?
Plac. Haz lo que te digo, bruto.
Solet. Ya voy: el Cielo me ampare.
Plac. Caballeros, tres preguntas,
y este embolismo se acabe.
La Señora es cosa vuestra? *á D. Ped.*
Ped. Yo sé quien es.
Plac. Adelante:
conoceis á esta muger.
Juan. Es á quien adoro.
Plac. Tate.
Suegro, tio, ó bercebu;
ésta sabe del infante?
Sanc. Ella lo dixo, yo y todo.
Plac. Pues dentro de un breve instante
hemos de saber quien miente,
oigan todos: alon, marchen,
presenten las armas, bueno:
apunten; vaya, disparen.

Camina Soleta con disimulo, y ponese á la espalda de Leonor, y al decir disparen, tira del manto, y la descubre.

Ay es nada lo del ojo!
Todos quedamos iguales.
Sanch. Leonor, el verte aqui estraño.
Leon. Yo el veros riñendo, Padre.
Juan. Pues cómo, Cielos, Inés
pudo en Leonor transformarse?
Pedro. Si era Julia, santos Cielos,
cómo ser Leonor, es dable?
Plac. Ella lo dixo, yo y todo:
vaya señores matarse,
sobre quién habrá de ser
Doña Isidra Prompimpares.
Juan. Este cambio, acaso fue;
sigo á Inés, que aun en la calle
la podré encontrar sin duda:
veamos si satisface
las confusiones y dudas
en que estoy: el Cielo os guarde. *vas.*
Plac. A Dios uno.
Sanch. Esperad.
Pedr. Fuerza
será que vaya á informarme
de Isabela y Julia, y luego
volveré al preciso exâmen
de mis dudas: guardeos Dios. *vase.*
Plac. Ya van dos.
Sanch. Dudas notables!
Leonor qué es esto?
Leon. Un acaso
que quizá vino á ordenarse
por providencia del cielo,
para que asi se evitase
alguna fatal desdicha?
yo os informaré del lance;
pero vos habeis de hacer
que tambien á oirle se hallen
Don Juan, y Don Pedro, pues
á ellos toca tanta parte;
y vereis quan facilmente
el enredo se deshace.
Sanch. Muy bien has dicho, á buscarlos
al punto voy vigilante,
por si logro de una vez
tanto laberinto acabe;
mas si resultas culpado
Plácido, al fin del exâmen,
no hay medio, será tu esposa
Doña Isidra Prompimpares. *vase.*
Plac. Prompinnones, los demonios
te lleven, vejete antes,
que no siendo confesor
tampoco quiero ser mártir,
tambien se fue? Ya van tres.
Leon. Ven Clara, que mis pesares
aun no se ven sosegados:
Cielos, el alivio dadme. *vanse las 2.*
Plac. Buenas noches: quatro, cinco,
y si tú ahora me dexases
seis, y completaba yo
siete pecados mortales.
Solet. Yo señor, soy leal criado,
y nunca puedo dexarte.
Plac. Tantos tontos hay aqui,
y yo vengo aqui á quedarme!
no, no, yo me determino;
pues miro tan mal potage::-
Solet. A qué?
Plac. A comer de vigilia,
y hacer la cruz á la carne.
Salon largo: Salen Leonor y Clara.
Leon. Clara, quitame este manto,
y esperemos á que venga
mi padre, porque informado
quede, de por qué me encuentra
tan inesperadamente
enmedio de la pendencia,
su confusion aumentando,
quando á conocerme llegan,
viendo no era yo la que
dió fomento á la reyerta.
Clar. Lo cierto es, señora mia,
se dispuso de manera,
que ni aun de caso pensado
suceder mejor pudiera.
Leon. Asi lográra aquietarme
de las fundadas sospechas
que contra Felix::-
Sale D. Felix. Dichoso,
quien su nombre á escuchar llega
en tus labios: qué contento,
amada, adorada prenda,
viene hoy á verte mi amor
sin susto, porque aunque venga
tu padre, él mismo me dixo
que yo á buscarle viniera;
y asi pretendo que quedes en

en tus dudas satisfecha.

Leon. Pues qué dirás en tu abono
para que quedarlo pueda,
quando aquel Infante hallado
dá contra tí la evidencia?

Felix. Diré, Leonor de mi vida,
que tú eres sola mi prenda,
y no puedo á quien adoro
hacer tan indigna ofensa.

Leon. La joya, y la campanilla,
tu nombre, y tus armas mesmas
no tenian? No te hallamos
mi Padre y yo á nuestra puerta
con el niño, que ambas cosas
por adorno traía puestas?
Pues cómo esta realidad
será fácil desvanezcas?

Felix. Con decir que los acasos
tal vez las cosas rodean
de modo que abultan culpa
la mas sencilla inocencia;
y para prueba mayor,
lee, Leonor mia, esta
carta, que escribió un criado
mio, anoche.

Saca la carta, y dexa caer un papel pequeño.

Leon. Tente, espera,
recogeré este villete
que tambien salió con ella.

Felix. Que papel puede ser este,
Cielos! Mas ya sé me acuerda
y es en mi abono: fingir
solicito con cautela
para avivarla el deséo.
Leonor, por Dios no le leas.

Leon. Eso me pides, aleve?
suelta, ingrato, falso suelta.

Felix. Es que este papel declara::-

Leon. Tu perfidia y tu vileza.

Lee. Luego, luego que recibas::-

Rep. No sé que el alma recela:

Lee. Aqueste papel te encargo::-

Rep. Un tósigo es cada letra.

Lee. Que vengas mi bien que estoy::-

Rep. Alevosa pluma fiera!

Lee. En el extremo, (que rabia!)

Rep. A qué aguarda mi soberbia?

Lee. De Don Pedro como siempre
esposa fina Isabela.

Rep. Qué es esto, Cielos, que miro?

Felix. Mi perfidia y mi vileza.
Ya ves si yo soy Don Pedro.

Leon. Muda he quedado y suspensa.

Felix. Ya que has visto mi delito,
imponle la justa pena.

Leon. Yo, Felix::-

Felix. Leonor hermosa,
puesto que un acaso prueba,
que injustos tus sentimientos
falsamente te atormentan,
depon el esquivo ceño,
las iras crueles serena,
pues no merece castigo
quien te ama fino de veras.

Leon. No sé, Felix, que te diga,
porque en mi pecho se encierran
estrañas contradicciones
para los gustos y penas.

Felix. Qué dices?

Leon. Que tuya soy,
y que tres testigos sean
de aquesta verdad seguros,
y abonos de esta promesa.

Sale Plac. El quarto dos mil demonios
que os lleven.

Los 2. Que esto suceda!

Plac. Ustedes no se incomoden,
ó vuelvo á tomar la puerta:
entre todos unos, son
los cumplimientos simpleza:
vaya, vaya otro pinico.

Felix. Valgame el Cielo! A la lengua
embargaron las acciones
el honor y la verguenza.

Leon. Primo yo quisiera::-

Plac. Yo
no quisiera que quisieras.

Leon. Que te hicieras cargo de::-

Plac. Ya discurre mi cabeza,
que á mi es el cargo, y la data
á el señor en esta cuenta;
pero una buena partida
creo me saque bien de ella.

Leon. Y quál es esa partida?

Plac. Quál? La partida á mi tierra.

Felix. Caballero, si es que puede
la dulce tirana flecha
de amor vuestro pecho herir,
no ignorareis quáles sean
del que ama las fatigas,
y del que adora las penas
quando lo que adora y ama
le usurpa alguna violencia:
á Leonor aman mis ansias;
Leonor paga mis finezas;
su Padre á que con vos case
tiranamente la fuerza,
vos sois noble, sois discreto::-
Plac. Calle usted.
Felix. No es accion cuerda::-
Plac. Mucho apretais las clavijas:
os quereis casar con ella?
Felix. Sí.
Plac. Pues hijo, no es mi prima
para maestros de escuela.
Felix. No soy de esa facultad.
Plac. Sino, quién os dió licencia
para ir enseñando la
aritmética á doncellas?
Felix. No os burleis: ved que decís.
Plac. Vive Christo que lo niega.
No os encontré yo sumando
quando entraba por la puerta?
Felix. Cómo sumando? Qué hablais?
Plac. Pues no estabais en las cuentas?
conoceis á Doña Isidra
Prompimpares?
Felix. Si el que sepa
por respeto á vuestra prima
toleraros mi paciencia
es motivo á que deis mas
ensanches á vuestra lengua,
sabré hacer mudando estilo
que mude de estilo ella.
Plac. Digolo porque la Isidra
Prompimpares se evidencia,
que tiene tambien un niño,
que bien puede ir á la escuela:
la coyuntura os aviso,
y::-
Sale D. Sanch. D. Felix no me pesa
de haberos hallado aqui:
seguidme que de mis penas
vos sereis parte de alivio;
pero antes hablar es fuerza
contigo, Plácido, escucha. *vase.*
Plac. Aun no conoce las letras
el tal niño, con que asi
puede usté hacer las aprenda. *vase.*
Felix. Leonor mia::-
Leon. Felix mio?
Felix. Que tengas mi bien firmeza.
Saca la cabeza por la cortina Plácido.
Leon. De mi te fia.
Felix. Ea vamos.
Plac. Señor Maestro palmetas
y azoticos sino aprende,
y verá como aprovecha. *vase.*
Leon. Mal haya nuestra desgracia,
pues que ni aun hablar nos dexan.
Felix. Has de ser mia?
Leon. Eso dudas?
Felix. Ay bien mio! que eres bella.
Leon. Mas que bella soy constante.
Los 2. Agua, viento, fuego y tierra,
mas que vosotros mudables
serán finas mis finezas.

JORNADA TERCERA.

Salen Clara y Leonor.

Clar. El amor que me ha mostrado
en poco tiempo el Vejete
est antigua racional
socio á latere perenne
de tu primo, ó de tu esposo
me concedió facilmente
embocar en el bolsillo
de su amo cierto villete
que lo incita á Comadron
con repulsos de pariente,
copiado del que nos dió
hoy tu adorado Don Felix,
suprimida la palabra
de Don Pedro, con que puede
leerse sin que se pueda
saber á quien se escribiese:
mas no dirás qué es tu intento?
Leon. El papel, si bien se advierte
habla ahora con el sugeto
en cuyo poder se encuentre,

y asi que en Plácido esté
nos es Clara conveniente.
Clar. Pues ya, Señora, á esta hora
tendrá el papel el pobrete
de tu primo en el bolsillo,
sin saberlo; mas si vienen,
como prometió tu padre,
aquellos dos mequetrefes
amantes de contrabando
(que esta mañana presentes
se halláron á tu delirio)
á que tú satisfacerles
puedas, y visto el engaño
tu crédito desempeñes?
Leon. Antes de comer mi Padre
fue á buscarlos con Don Felix,
bien que no los pudo hallar,
y esta tarde los dos vuelven
á la misma obligacion,
dexando primeramente
á su sobrino, mi Padre,
la orden de que tuviese
(pues niega el niño por suyo)
quanto anoche le acontece,
por escrito en una carta
fiel relacion, y prudente:
mas ya sube de su quarto,
y un papel leyendo viene.
Sale Plácido leyendo un papel y Soleta.
Plac. Lisa, llana y abonada
monda, lironda, y perenne
relacion de la hallacion
del niño, primeramente
una niña con un bulto
enmedio de seis y siete,
que era cargo del descargo
de la otra moza, intenmente
la envestida vergonzante
á este cuerpo penitente
haciéndome cargo el cargo
del descargo antecedente.
Leon. Clara, no ves que gozoso
y qué divertido viene?
Plac. Item, que uno se para,
item que otro se viene,
item que quiere abrazarle
sin miedo de que le quemen:
Item, que el otro responde
que ha hecho voto solemne
de no abrazar á varones,
y que el favor agradece.
Item, que siente el desprecio,
item, que andan á moquetes,
item, quatro mil demonios
que á todos juntos los lleven;
item, que quiere mi tio
me case á tente bonete
con la madre del muchacho:
Item, que á apurarlo viene
Doña Isidra Prompimpares,
hija de Juan Prompimperez,
y de Ana Prompimcatorce,
sobrina de Prompintrece:
Item, dos opositores
que á esta canongía vienen:
Item, que intenta abrazar
á mi prima el seor Don Felix:
Item, que ella lo rehusa:
Item, que mi tio viene,
no es nada si hubiera oido
el item antecedente.
Sale D. Sancho y D. Pedro. Hija.
Leon. Señor?
Sanch. Ya Don Pedro,
(que fue uno de los presentes
esta mañana á el acaso)
está delante: desmiente
con tu disculpa tu agravio.
Leon. Ello fue que dos mugeres
de aqueste portal salian
embozadas, y sucede
(quando ambas de misa entramos)
llamarlas Soleta, y cree
que somos nosotras ellas:
Yo por averiguar::-
Pedr. Cese
vuestra voz, pues además
de que ocioso en mi á ser viene
vuestro informe (pues me consta
no sois del lance presente)
la que estaba, he penetrado
como el acaso sucede.
Solo, Cielos, no averiguo *ap.*
porque Isabela me niegue
que vino á ver á Don Sancho.
Sanch. Puesto que sin detenerme

 vues-

vuestra atencion, á mi casa
conmigo esta tarde viene,
porque mi hija Leonor
declarado el lance dexe,
y este punto está acabado,
decidme si es evidente,
sois vos el dueño del niño?
Pedr. Si soy; mas como se encuentre
en vuestro poder no alcanzo.
Sanch. Yo os satisfaré, y en breve:
hiciste la relacion?
Plac. Y si vmd. pronto no viene
la tuvieran ya los ciegos
despachada enteramente.
En fin, el tal niño es vuestro?
Pedr. Cierto.
Plac. Vuestro solamente?
Pedr. Mirad lo que preguntais.
Plac. Mirad bien el responderme.
Pedr. Eso, y decirme Don Sancho
esta mañana, que cree
sois vos el dueño, me trae
mucho que dude y recele,
y quien pensáre::-
Plac. El borrico:
Saca la relacion, y se le cae entre ella el otro papel.
usted oiga atentamente:
este papel que os entrego
conmigo habla solamente,
con mi alma y mi conciencia,
hay os lo dexo; leedle. *vase.*
Pedr. Dos papeles ha dexado.
Sanch. Sin duda que será este,
pues de los dos es mayor.
Pedr. Yo el pequeño he de leerle,
y vos el mayor despues:
Que veo! Cielos valedme!
Isabela al desconsuelo
de anoche llama; mas este
para mí le escribiria
pues dice Julia le pierde;
engaño hay aqui, si atiendo
á tantos antecedentes:
en primer lugar Don Sancho
esta mañana se atreve
á decir que del infante
(que en su casa y poder tiene)
era dueño su sobrino:
él atrevimiento tiene
á decir, este papel
conmigo habla solamente,
con mi alma y mi conciencia:
vive el cielo que á este aleve
he de buscar porque aclare
este enigma; que es bien quede
tal engaño descifrado,
pues asi al honor conviene
de mi esposa: y todos vean
clara y evidentemente,
que en nada faltó Isabela
á lo que á su honor se debe,
y yo el engaño castigo
dándole á Plácido muerte. *vase.*
Sanch. Tened Don Pedro, esperad:
qué es esto que me sucede?
Qué traía este papel
que le irrita de esta suerte
dexándome con mil dudas?
Leon. Efecto logró el villete. *á Clara.*
Sanch. La relacion es tan loca
como suya; mas no tiene
de otro algun papel noticia,
leamos por si se encuentre:
Item, que quiere abrazar
á mi prima el seor Don Felix,
ay honor mio, qué es esto?
Ah infame Leonor aleve!
Leon. Pues señor, en qué te ofendo?
Sanch. Mas mi cólera se temple *ap.*
hasta apurar el veneno,
que en este papel se enciende:
Felix adora á Leonor!
divinos cielos, valedme.
Industria, en aquestos casos
jamás faltaron papeles
mudos testigos, con tantas
lenguas, como letras tienen.
Quizá llegue en ocasion
que alguno á Leonor encuentre.
Mirala las faltriqueras y saca la joya de Felix.
Leon. Mira, Señor::-
Sanch. No te muevas.
Leon. Qué buscas? Cielos valedme.
Sanch. Qué he de buscar? Esto fiera.

La joya su nombre tiene.
Don Felix Pacheco dice:
Hasta quando esperas, muerte?
Leon. No llevó, Padre, esa joya,
porque otra::-
Sanch. Traidora, tente,
que aunque se turban tus voces
bien quanto dicen se entiende.
Dices no llevó la joya
el niño, porque pretendes
sea en tí hallada, un testigo,
con que convencida quedes:
dé, pues, treguas la prudencia
entre tu vida, y tu muerte,
que sino encuentro el remedio
en la mano de Don Felix,
entonces sabrá la ira
hacer lo que le compete. *vase.*
Leon. Ay Clara mia? Qué es esto!
Clar. Tu primo la culpa tiene
con el papel que escribió;
pues con él se ensoberbece.
Leon. Mucho mas hay que tu piensas:
Clara, los rostros carteles
son del alma, donde á plaza
salen los males y bienes,
y el mal que mi Padre llora
en su semblante se advierte
es mal de honor, pues le imprimen
en llorosos caractéres
tristes suspiros, trayendo
al silencio por su Xefe.
Triste de mí! Qué haré yo?
Ahora me faltas, Felix?
Ahora, Felix, me dexas?
Sale Plac. Pues ha de estar aqui siempre?
si exâminarte, hija mia,
en la aritmética quieres
como esta mañana, á falta
de Cura, basta un Teniente:
vaya aquello de la suma
por si quatro y tres son siete.
Leon. Mas le valiera mirar
bárbaro, necio, imprudente,
(hijo al fin de la montaña
bruto al nacer) lo que debe
escribir, si á ello le obligan;
mas pues tal yerro comete,
no faltará quien la mano
le corte porque escarmiente. *vase.*
Plac. Sopla! Decir la verdad
aquestas resultas tiene?
valgame Dios! Y qué grande
fortuna tiene el que miente!
vaya ahora de soliloquio:
En decir, necio, imprudente,
hijo al fin de la montaña,
bruto al nacer, no me ofende
mas lo de *le cortarán*
la mano, por Dios me duele
que eso habla conmigo y no
con otro de los ausentes.
Qué haré?
Sale Solet. Señor?
Plac. Qué hay de nuevo?
Solet. Para tí aqueste villete
me han dado.
Plac. Este es memorial
de Cirujanos, que vienen
á la cura de la mano.
Lee. A quien vuestra lengua ofende
en la puerta de Alcalá
espera entre seis y siete.
Dile que no puedo, pues
dentro de un instante breve,
me cortan la mano, y
ningun manco reñir puede.
Vírgen de consolacion!
si hubiera alguno de ustedes
que hiciera está diligencia
por mí entre las seis y siete?
Hombre es muy alto?
Solet. Seria
como yo, pintadamente.
Plac. Cómo tú? Qué busca usted?
Solet. Santa Ursula valedme!
Plac. Esto es ensayarse un hombre
para ver si salir puede;
como decias que era
como tú pintadamente.
Pero dónde estás valor?
vive el Cielo que han de verme
un Quijote en la campaña:
Ven Sancho Panza. *vase.*
Solet. Me enmielen
si tal vaya, dos costillas

me

me derrengó del cachete:
Jesus, Jesus, abrenuncio:
yo á reñir? Vaya él si quiere. *vanse.*
Salón largo: salen Casilda é Inés.
Cas. Aun de aquel susto no he vuelto.
Ines. Casilda, buscando amparo
dimos con el mismo riesgo:
Don Juan sin duda nos vió,
y por lo mismo resuelto
nos siguió, y sacó la espada
casa de Don Sancho.
Cas. Tiemblo
solo en pensar en el lance:
valgate Dios por muñeco,
que es capáz el tal muchacho
de alborotar todo un Reyno!
Pero Don Juan: aqui es ella.
Sal.D.Ju. Ya impaciente mi ardimiento
se hallaba, hasta que ocasion
tuviesen mis justos zelos,
(ó agravios que es lo mas fijo)
tirana.
Ines. Don Juan, tenéos:
qué es agravio? Qué decís?
O quién os dió atrevimiento
para pronunciar la queja
(si es que la teneis) en esos
no bien formados delirios,
y sí suspiros muy necios?
Bien podrá ser mucho amor,
pero es poco entendimiento.
Juan. Con aquese propio brio,
con ese mismo despejo
te oí hablar á tu hermano,
y tenias nada menos
que en tu quarto tu delito;
considera si estoy hecho
á verte, quando culpada
entonces con mas aliento;
la fuerza que me hará ahora
ese marcial desenvuelto
brio, con que desmentir
quieres lo mismo que veo?
Y aunque tu ingenio sutil
(que es de su belleza el pero)
procure : : -
Cas. Por la escalera
sube mi amo, qué harémos?
Y ahora qué engaño habrá?
Ines. Entrate en mi quarto presto.
Juan. Qué es entrar? Sepa tu hermano
tus engaños, y mis zelos.
Ines. Tú eres noble?
Juan. Quién te ha dicho
que sino fuera por serlo
no cumpliera lo que digo.
Pero ya á entrar me resuelvo,
que antes que todo es mi sangre.
Al paño Fel. Casa de D. Sancho yendo
miré al pasar por mi puerta,
que mi escalera subiendo
el alquilador de mulas
estaba, y tengo por cierto
que á buscarme volveria,
pues qué podrá haber de nuevo?
Sale. El alquilador de mulas
entraba, y tengo por cierto
Al paño Don Juan.
Juan. Que yo esto pueda sufrir!
Pero en qué pára veremos.
Fel. Que delante de mí sube:
dónde está?
Ines. Terrible yerro!
Que yo dixera se entrase!
Pero valgame el ingenio,
puesto que Don Juan me escucha.
Fel. No respondes?
Ines. Es que quiero
que te dé respuesta él mismo
si es que de vergüenza muerto
no se cae; pero antes Felix
sabe, pues que se fue Celio,
que otro criado me traigas,
pues sin hombre estár no puedo
expuesta por muger sola
á muchos atrevimientos.
Juan. Vive Dios, que á los engaños
de aquesta muger les temo:
dónde irá á parar ahora?
Cas. Atencion, que vá de enredo.
Ines. Preguntó el alquilador
por tí ahora, y respondiendo
no estabas en casa, dixo
yo lo veré, y desatento
hasta mi quarto se entró,
y le está reconociendo:

salid, ya está aqui mi hermano.
Don Juan, mi honor es primero. *ap.*
Sale D. Juan. Demonio es esta muger,
ella se disculpa, y luego
mas que el Cielo venga á baxo.
Fel. Pues hombre, qué atrevimiento....
Juan. Señor Don Felix, despacio,
ó hará pronuncieis mi acero
con el ultimo baldón
tambien el ultimo aliento.
Fel. Vos amenazas á mí,
sin que reflexîoneis cuerdo
la distancia de mí á vos?
Juan. Solo la distancia encuentro
en que teneis lengua vos,
y que yo lengua no tengo.
Fel. Qué decis?
Juan. Que hablar podeis
digo, y que yo hablar no puedo.
Fel. Eso es decirme que manos
no hay para vuestro escarmiento,
ó para vuestro castigo
en mí: igualad los sugetos,
y vereis si tengo manos.
Juan. Vive Dios, que caballero
tan noble soy como vos,
y será mi propio acero
testigo para las pruebas.
Fel. Ya de ese modo no puedo
escusarme á castigaros.
Seguidme. *vase.*
Juan. Solo eso intento.
Ines. Ved, Don Juan....
Juan. Por tu honor callo,
como por mi honor peleo. *vase.*
Ines. Ay de mí infeliz! Casilda.
Cas. Ahora lo erró tu ingenio.
Ine. No es mi ingenio el que lo ha errado,
Don Juan ha sido, supuesto
que á ser su prudencia mas,
fuera mi cuidado menos;
hoy pierdo hermano ó esposo,
ó á los dos quiza los pierdo;
porque Don Juan no está bien,
Casilda, con tanto ingenio.
Qué haré? Pero de Don Sancho
es de quien valerme intento
para que á buscarlos vaya:
ponte el manto, y al momento
vé con un recado mio,
y dí á Don Sancho que luego
venga á verme porque importa. *vase.*
Cas. Asomémonos primero
al balcon, por si la esquina
tu hermano y D. Juan volvieron. *vas.*
Mutacion de selva: salen Don Juan y Don Felix.
Juan. Ya al parage hemos llegado
empecemos nuestro duelo.
Fel. Decís bien, calle la lengua
y hable la ira.
Juan. Eso quiero.
Fel. Mas tened, que gente viene:
acia aqui nos retiremos
mientras pasan, no embaracen,
viendonos reñir, el duelo. *retiranse.*
Sale Plac. Sus treinta quartos de hora
gasté en llegar hasta el puesto,
no ha venido, ni hace falta
aunque no venga tan presto.
Etele aqui. San Isidro
Labrador, sea en mi cuerpo,
y Santa Maria de la
Cabeza, estorve este trueno.
Sale D. Pedro. Cumplisteis.
Plac. Hasta en reñir
gasto yo mis cumplimientos.
Ped. Nadie hay aqui.
Plac. Eso es lo malo,
que ya hablara yo mas recio
si hubiera quien paz metiese.
Ped. Sacad valiente el acero.
Plac. No he venido yo á sacarle.
Ped. A qué venís?
Plac. A meterlo,
y abriros una tronera
en la panza, como un cesto;
mas señor mio, el motivo
de esta riña, no sabremos?
Ped. Por el niño.
Plac. Toma! Es
una niñería eso:
venid, y os compraré yo
en las cobachuelas ciento.
Ped. Ved que no entiendo de burlas.
Plac. Finalmente, estais resuelto?

mi-

mirad que anoche por otro
niño, la espalda zurcieron
á uno, y otro perdió
en la camorra el sombrero.

Ped. La espada quebré, y quien piense
fue mi retirada miedo,
miente, que si aqui le viera
segunda vez, vive el Cielo,
le diera mas cuchilladas
que plumas consiente el viento.

Sale Felix y Don Juan.

Fel. Veamos si con el dicho
sabeis igualar el hecho.
Sacad esa espada nueva,
veamos la hoja.

Plac. Me alegro
de que el Señor sea hombre
de vigote y de respeto:
vaya, vaya, sacad esa
hoja nueva, y la veremos.

Ped. Vos vuestro duelo cedeis? *á Plac.*

Plac. Jesus! Y cómo que cedo!
Aunque fuera mas; habia
yo de reparar en eso?

Juan. Falta que le ceda yo,
pues tengo á ese caballero
para este sitio llamado.

Ped. Mucho antes fue mi duelo
supuesto que anoche fue.

Juan. Anoche? Ya os sobró tiempo
para acabarle.

Ped. Quebrando
la espada, como?

Juan. Muriendo
ó afilando la porcion
que os quedó con el aliento,
que aunque la espada se quiebre
jamás la furia ha de hacerlo.

Ped. Como las manos tengais
iguales á los consejos,
y unais hacer y decir,
valiente seréis; mas creo
(segun meneais la lengua
teniendo el acero quieto)
seréis mas lucido, sí,
mas aplaudido, y mas diestro
que en las palestras de espada
en asambleas de ingenio.

Juan. Vive Dios, que fuera infamia
de otro modo responderos.

Fel. Tened, que yo he de matarle.

Juan. Yo he de matarle, teneos.

Plac. Qué bueno es tener amigos,
aunque sea en el Infierno.
Donde estuviera á estas horas
mi alma, á no ser por estos.

Ped. Conque á quien toca matarme?
ó á quién toca (que es mas cierto)
morir?

Sale D. Sanc. D. Felix? D. Juan.

Ju. Qué este hombre venga á tal tiempo!

Fel. Que venga ahora Don Sancho!

Plac. En esto paran los duelos
de mucha conversacion.

Sanc. Nadie ignora, caballeros,
que siempre que un noble media
y pide plazo en un duelo,
la política le otorga:
yo lo pido, y os ofrezco,
que libres de toda duda
quedeis los tres satisfechos,
por lo que á cada qual toca:
de todo informado vengo,
y es verdad, pues Doña Inés,
y mi hija deshicieron
con sus informes mis dudas.

Los 3. Mirad....

Sanc. Escuchar no quiero.
A mi casa venid todos,
que en ella lo que os prometo
sabré cumplir: vos Don Juan
llevad un criado vuestro,
que Roque le han de llamar,
y esperadme en casa luego.

Juan. El corto plazo os admito,
y voy pronto á obedeceros. *vase.*

Sanc. Vamos.

Pac. Qué es eso de vamos?
Yo desafiado vengo,
y por la espada que cargo,
y por la daga que tercio,
que antes que todo es mi honor,
y que es mi duelo primero.

Sanc. Don Pedro, no hagais de él caso.

Plac. Yo he de matarlo.

Sanc. Teneos;

tus

tus locuras, y tú, sois,
Plácido, la culpa de esto;
no seas loco, seguidme
Don Felix. *vanse.*
Fel. Ya os obedezco. *vase.*
Plac. Teneos: yo he de matarle.
Vive Dios que este es desprecio:
en selva, montes, y valles,
en la tierra, y en el suelo
sabrá vengar el valor
de este brazo, pues:: – se fueron,
estos papeles de furia
los bordo, que es un portento;
pero volviendo á otra cosa,
bravo ajo anda rebuelto,
quatro interesados somos,
yo, Don Juan, Felix, y Pedro,
quatro al saco somos, lindo!
Y el saco por esos suelos,
ó el niño por las Guardillas
que es lo principal del cuento:
voy á alcanzar á los tres,
pues ya con lo que sé, puedo
hombrear con qualesquiera,
y andarme metiendo en duelos. *vase.*
Salen Inés, y Casilda con mantos, Leonor y Clara. Salón corto.
Inés. Doña Leonor, mucho tarda
ya vuestro padre: no fio
que haya podido encontrarles.
Leon. Cielos, sin alma respiro!
Ay Felix del alma mia!
Inés. Ay Don Juan!
Casilda y Clara. Ay pobrecitos!
Sale Soleta. Ay D. Plácido del alma,
ay Señor, ay amo mio!
Ines. Leonor mia, con tu informe
sale mi amor de un peligro.
Leon. Y por el tuyo en mi amor
la seguridad consigo.
Clar. Gente sube la escalera.
Ines. Don Juan es.
Sale D. Juan. Mucho he sentido
no encontrar á Roque en casa.
Ines. D. Juan, pues qué ha sucedido?
Juan. D. Sancho medió en el duelo,
y á todos ha prometido
queden bien en corto plazo.
Cas. Y ha habido muchos heridos?
Juan. De reñir no llegó el caso.
Leon. Alienta, corazon mio.
Sol. Ah., oye Vm. y mi amo?
Juan. Quién, el Montañés?
Sol. El mismo.
Juan. Con todos creo vendrá.
Sol. Alienta corazon mio.
Juan. Ya suben, si no me engaño.
Ines. Que os escondais determino
en este quarto, Don Juan.
Juan. Perdonadme que no os sirvo:
Yo esconderme, y que me hagais
pobre ahora del hospicio,
ó me entreis en otro empeño
quando de aquel no he salido?
En entrar no entro, Señora.
Ines. Antes asi determino
que oculto, Don Juan, sepais
lo que hasta hoy no habeis sabido.
Juan. Yo tengo de daros gusto
hasta el fin. *escondese.*
Ines. Id advertido
de salir quando yo os llame.
Salen Don Plácido, Don Sancho y Don Pedro.
Sanc. Don Juan parece no vino.
Cas. Si no vinagre, que está
hecho el pobre un basilisco.
Sanc. Don Felix se fue á su casa
(pues para eso consigo
la llave de ella llevó)
por la campanilla, y fio
que hemos de salir bien todos:
para informar los principios
Don Juan y Don Felix no
nos hacen falta: sobrino
ya no es tiempo de locuras:
con entendimiento y juicio
nos dí, quanto en esta calle
anoche te ha sucedido.
Plac. Pues si ha de ser es razon
me presten todos oídos,
los que al fin hayan llegado
atencion, señores mios:
verán toda la comedia
desde el fin hasta el principio,
sin que falte cosa alguna.

La salida es de camino.
Yo paseaba la calle
con este viejo maldito,
quando una muger salió,
y de aquesta suerte dixo.
Sale la Mug. Si una muger os lo ruega...
Plac. Alabado sea Christo!
Al acabar esta historia
nos volvemos al principio?
Mug. Si una muger os lo ruega
otra, y mil veces repito,
no creo que os escuseis
en entregarme ese niño,
porque su madre se ahoga
en lágrimas y suspiros,
vos esto me prometisteis
mandando volviese.
Sanc. Es fixo.
Plac. Anoche vino esta á darlo,
y ahora se vuelve á pedirlo?
Eh, chitito y adelante
de allí á poco rato miro,
que sale uno diciendo...
Sale Cel. Tropezando en mi delito...
Plac. Virgen preciosa del Cármen,
no es nada si sigue el hilo.
Cel. De mi mismo me avergüenzo,
aunque de un delito indigno,
para lograr el perdon
á vos, Don Sancho he elegido
por medianero.
Al paño Felix. Aquí Celio?
Qué confuso laberinto!
Cel. Esta Escribanía anoche,
robar á mi ama quiso
mi infamia: salgo con ella,
y con el temor debido
la campanilla cayó.
Plac. Esa la cojo yo listo,
y aunque lo gruñó Soleta,
se la emboco encima al niñó.
Cel. A las tres leguas encuentro
arrieros conocidos
que de mis padres me traen
socorro, y arrepentido
de vuestro amparo á valerme...
Sanc. Cesád, ya estais entendido.
Plac. Señor, la llevaba anoche,
y ahora á traerla ha venido,
sale uno, sale otro,
pide el otro á el uno un niño,
riñen, pierden el sombrero
de donde una joya quito,
y al muchacho tambien puse
por ser gages del chiquillo.
Despues de aqueste suceso
el rorro le entregué listo
á este que sale.
Sale Felix. Es verdad,
pues yo salgo y tomo el niño,
el que llevo á vuestra casa
Don Sancho.
Sanc. Por eso vino
á las manos de Leonor
la joya vuestra.
Plac. Chitito.
Felix. Vuelvo á mi casa curioso,
y hallando en ella el indicio
de cierto acero...
Sale Roq. Señor...
Plac. Testimonio de lo dicho.
Ines. Te ayrastes y te burlé,
porque mientras fue tu brio
por las pistolas saqué
á quien estaba escondido (*Juan.*
diciendo... Salid D. Juan. *saca á D.*
Felix. Pues como, fiera...
Plac. Chitito.
Leon. La sospecha de la joya
aqueste informe deshizo.
Felix. Leonor estas satisfecha?
ya mi palabra he cumplido.
Plac. Fin de primera Jornada,
á la segunda, chitito. (*lix.*
Sanc. Por la campanilla os culpo. *á Fe-*
Felix. Lo qual mi amor ha sentido,
pues padecí nuevas penas.
Ines. Y yo que á los dos he oido
finjo una carta de Celio
de Casilda por el primo,
y hago alquilador de mulas
á Don Juan, y determino
hablar en ello á Don Sancho,
por lo que amiga me finjo
de Isabela; entra Don Pedro;
Don Juan que me habia visto

zelos de este lance engendra,
huyo...
Leon. Salgo yo al camino,
veo á Soleta, nos llama,
y mi curiosidad quiso
averiguar quienes eran
las que del quarto han salido:
me vé mi padre y se turba.
Sanc. Disculpa me has ofrecido,
y por dexar bien tu honor
buscar los tres determino.
Leon. Tan solo de aquel papel
la solucion no se ha oido.
Felix. Aquese yo me le hallé.
Mug. Aquese yo le he perdido.
Plac. Fin de segunda Jornada,
á la tercera, chitito.
Formé yo mi relacion,
que es quien todo lo ha perdido:
por aquello de las cuentas
urga y mas urga mi tio:
doy el papel á Don Pedro...
Solet. Con otro que te he metido
en el bolsillo tambien
que me dió Leonor.
Ped. Qué he oido!
Del todo estoy satisfecho.
Ines. Un segundo engaño he urdido,
de cuyo yerro resulta
entre ambos un desafio.
Plac. Yo tambien el mio tuve,
voy al puesto, llego á el sitio.
Sanc. Hallo á los tres en el campo,
y á los tres he prometido
satisfaccion, y bastante,
y como veis he cumplido;
pues dando Don Juan la mano
á Doña Ines, es muy fixo
que Don Felix queda bien.
Los 2. Solo eso es á lo que aspiro.
Ped. Y yo de los dos hermanos
prometo ser muy amigo.
Sanc. Tan solo yo quedé mal
si Don Felix...
Felix. Es preciso
me adelante á suplicarlo
antes que vos á decirlo:
de Leonor la mano espero.
Sanc. Es muy vuestra.
Leon. y Felix. Dueño mio!
Sanc. Mejor vos la mereceis...
Plac. Es verdad.
Sanc. Que mi sobrino.
Plac. A ver si acerté yo ahora
lo que iba á decir mi tio?
Conque segun vamos viendo
por todo lo sucedido
no seré de Doña Isidra
Prompimpares el marido.
Ped. No la mereceis.
Plac. Me alegro:
ni tampoco del chiquillo
padre en apariencia soy?
Sanc. No, que Don Pedro lo ha sido.
Plac. Muchos tenga con salud,
la fortuna no le envidio,
que yo pues no me he casado
mejor librado he salido.
Ahora mi Señor suegro
dirá lo que proseguimos.
Sanc. Que Celio está perdonado,
como de Don Felix fio:
que Don Pedro el niño lleve,
y que nosotros rendidos
pidamos perdon de yerros,
que es fuerza que haya tenido...
Todos. Para averiguar verdades
el tiempo el mejor testigo.

FIN.

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS SIGUIENTES.

Las Víctimas del Amor.
Federico II, primera, segunda, y tercera parte.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo Felíz.
La Hidalgnia de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El Premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prndente.
Hernan Cortés en Tabasco.
Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
La Justina.
Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y triunfos de la lealtad.
Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
Los tres Mellizos.
Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
La virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.
El Severo Dictador.
La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya Abrasado.
El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.
El Sol de España en su Oriente, y Toledano Moyses.
Mas sabe el Loco en su casa que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaino.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroyco Español; lustre de la antigüedad.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.
Defenea de Barcelona por la mas fuerte Amazona.
El Hidalgo tramposo.
Orestes en Sciro, tragedia.
La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.
El Feliz Encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza. Tragedia en cinco actos.
La Buena Madrasta.
El Buen hijo.
Siempre triufa la inocencia.
Razon, Justicia y Honor, triunfan del mayor valor, Alexandro en Scútaro.
Cristobal Colon.
La Judit Castellana.
La Razon todo lo vence.
El buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El Inocente usurpador.
Doña Maria Pacheco ó la Padilla, tragedia.
Buen Amante y Buen Amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero Engañado.
El Naufragio Feliz.
El Atolondrado.
El Joven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Ino, y Temisto.
La virtud aun entre Persas lauros honores grangea, con loas y saynetes